

# IX Congreso

por los compañeros



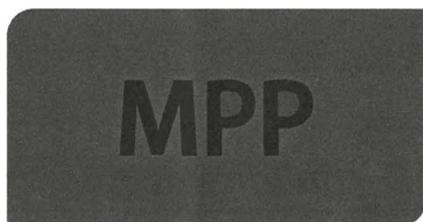
**MPP**

Coyuntura  
y Estrategia



# IX Congreso

por los compañeros



Coyuntura  
y Estrategia

# *Indice*

---

## *Introducción 7*

---

## *Capítulo 1 7*

---

*ANTECEDENTES HISTÓRICOS 7*

*DE DÓNDE VENIMOS. LA CONFORMACIÓN DEL URUGUAY 7*

*EL SOCIALISMO DEL SIGLO XX 12*

## *Capítulo 2 - Balance de nuestras ideas 15*

---

## *Capítulo 3 - Caracterización de la etapa 25*

---

*CARACTERIZACIÓN DE LA REGIÓN 30*

*A- EL DEBATE 30*

*B- POLÍTICA EN LA REGIÓN 32*

*C- LA INTEGRACIÓN 33*

*D- EL NARCOTRÁFICO 34*

*CARACTERIZACIÓN DE LA SITUACIÓN NACIONAL 36*

## *Capítulo 4 - Estrategia y Táctica 47*

---

CONCEPTO 47

CONTENIDO ESTRATÉGICO DE LA CONSIGNA "POR LA LIBERACIÓN NACIONAL Y EL SOCIALISMO" 48

DESARROLLO DEL CONCEPTO DE HEGEMONÍA 49

NUESTRA ESTRATEGIA 52

LA REFUNDACIÓN NACIONAL 53

LIBERACIÓN NACIONAL 59

LA LUCHA POR EL SOCIALISMO EN EL SIGLO XXI. 61

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIEDAD SOCIALISTA 64

## *Capítulo 5 - Sobre política de alianzas 66*

---

EL MPP Y SU POLÍTICA DE ALIANZAS 69

EL ESPACIO 609 71

EL MPP 73

*PARA AVANZAR HACIA EL SOCIALISMO:* 74

*UNA PINZA A LOGRAR* 77

# *Introducción*

---

El Frente Amplio llegó al gobierno departamental de Montevideo desde 1990, y desde el 2005 al nacional, así como a otras intendencias del país, conformando una estructura que expresa la mayor alianza política para las transformaciones populares en la historia del Uruguay. Luego de una gran cantidad de avances, que superaron los efectos más regresivos de la etapa neoliberal que padecimos durante más de una década, es necesario levantar la mirada con un sentido más estratégico para seguir avanzando. Como ampliar la fuerza de las transformaciones es una tarea central, y para ello hay que ver como está evolucionando el capitalismo y que hemos hecho para superarlo las fuerzas de orientación socialista.

Repensar las bases sociales de los cambios, la construcción política que incluya el ideario artiguista, el Estado en su conjunto y las tareas del Gobierno, es el objetivo central del presente documento.

## *Capítulo 1*

---

### *Antecedentes históricos*

#### *De dónde venimos. La conformación del Uruguay*

A partir de la invasión de América Latina y el Caribe, nuestro continente cumplió un papel histórico importante en los inicios del desarrollo del capitalismo, pues a partir de la instalación de los colonizadores en nuestros territorios, hemos sido saqueados y explotados por las potencias que acumulaban riquezas que condujeron la industrialización inicial, en un proceso de sometimiento de los pueblos indígenas y trata transatlántica de africanas y africanos esclavizados. Durante el desarrollo histórico de nuestra región, luego de aportar materias primas, también fuimos con-

sumidores de productos importados y receptores de capitales de las metrópolis, tanto de España, Portugal, Gran Bretaña o los Estados Unidos.

Aquella relación de América con los centros capitalistas tuvo como resultado un tipo de desarrollo que incluso las metrópolis alentaron, determinado por tal explotación, con dependencia externa y desigualdad interna, marcado por un período de desarrollo subordinado, dependiente y periférico.

En nuestras condiciones, ese desarrollo dependiente estuvo marcado por la abundancia de tierras, aguas y pasturas, sin sociedades precolombinas fuertes, con predominio español al comienzo y británico después, con un patriciado que se convirtió en oligarquía, unido al comercio con la metrópolis y sin expresiones organizadas de los grupos sociales explotados. En el conjunto de nuestro continente, el proceso de formación nacional y las diferencias culturales, sociales y regionales condujeron a una balcanización política de nuestras sociedades desde comienzos del siglo XIX, que se continúa hoy con Naciones que se fueron conformando como países independientes. Las clases dominantes en cada país se opusieron al proceso integrador artiguista, y continúan haciéndolo hasta nuestros días. La visión de los libertadores tiene vigencia en el concepto de patria grande.

Es por esto que nuestra fuerza política reivindica el pensamiento artiguista y lo considera una de sus referencias ineludibles hacia la construcción de una patria para todos. En especial los conceptos de “federalismo”, entendido en su concepción que lo vincula a la integración latinoamericana, y las ideas de transformación contenidas en los programas de gobierno artiguistas, en especial, el Reglamento de Tierras y Ordenamiento de la Campaña de 1815.

La acción de las metrópolis y la de sus aliados internos, ayudaron a ampliar las diferencias que siempre hubo entre los países de América Latina y el Caribe.

La enseñanza que nos deja nuestra historia es que, o nos integramos desde dentro de nuestros países por una voluntad explícita de hacerlo, o nos transformamos en una región integrada desde afuera, a partir de los intereses y las necesidades de las potencias centrales que siempre se van a apoyar en minorías que se beneficiarán de la integración dependiente. Ambos destinos son posibles y se nos presentan mezclados, incluyendo la posibilidad de una integración conducida por una sola gran Nación imperialista que lo hará en función de los intereses de sus clases dominantes o logramos una integración en función de los intereses de sus pueblos

El proceso independentista de comienzos de 1800 nos apartó de la hegemonía española para introducirnos en la dependencia británica, y a comienzos del siglo XX, el debilitamiento de los imperios por sus conflictos, permitió una época de industrializaciones y populismos a partir de los años 30-50. Ello fue seguido por una crisis del modelo que se ajustó a través de un periodo de gobiernos autoritarios y dictaduras que comenzaron en los años 60.

La crisis de la deuda de los 80 y el auge del neoliberalismo se dio al mismo tiempo que la crisis de la socialdemocracia europea, de los nacionalismos africanos y del socialismo centroeuropeo.

Los años 80 y 90 fueron los del derrumbe del modelo soviético y del despliegue neoliberal, que marcaron la dependencia, las desigualdades y las políticas reaccionarias, en un marco en el que las luchas populares buscaron mantener las conquistas logradas en períodos anteriores, durante una gran ofensiva neoliberal y de crisis de las ideas socialistas.

El fin de los años 90 y comienzo del nuevo siglo están marcados por una crisis del modelo de acumulación capitalista que se manifiesta en todos los terrenos: financiero, comercial, cambiario, energético, ambiental y alimentario. No está claro como se acomodará el sistema teniendo en cuenta que Estados Unidos ve debilitado su papel hegemónico a nivel mundial, y ya no es la potencia hegemónica a nivel planetario como lo

fue hasta ahora. Por el contrario, hay un escenario de inestabilidad, crisis, guerras y revueltas sociales, como consecuencia de graves contradicciones intercapitalistas, con un fortalecimiento de China y sus aliados.

¿Cuánto durará ésta crisis? ¿Cuál será la salida? Seguramente ello estará determinado por la lucha dentro de cada país y la lucha entre Estados y bloques regionales.

Nos encontramos en una etapa en que los países se organizan o se nuclean en bloques; junto a los bloques de los países desarrollados en Norteamérica y en Europa, podemos observar la conformación de otros que ya son parte del escenario multipolar, (aunque no sean un bloque homogéneo y cada parte tenga sus propios intereses particulares): Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, el BRICS.

Fue la globalización económica y la multipolaridad de la actual estructura mundial la que impuso una nueva plataforma de cooperación y negociación internacional como salida a la crisis financiera global del 2008: el G-20. Esta nueva plataforma, para el tratamiento de los actuales problemas económicos y financieros mundiales es el reflejo por un lado, del gran reajuste de las relaciones entre las grandes potencias del mundo, y por otro, de la gravitante presencia de los países en desarrollo y las economías emergentes en el escenario internacional.

Es una nueva plataforma para el diálogo y la negociación de un Nuevo Orden Mundial entre Estados de la periferia y Estados del centro del capitalismo desarrollado.

La particularidad de esta etapa en América Latina y el Caribe es que a partir de 1998, con el triunfo electoral de Chávez en Venezuela, comienza a darse una fuerte influencia de la izquierda que apoya y dirige gobiernos de carácter progresistas, los que se suman a Cuba, cuyo gobierno vie-

ne de una revolución armada, y a todos los demás que proceden de luchas electorales de masas. Es un proceso que comenzó con la elección de Chávez en Venezuela en 1998, y como consecuencia del empobrecimiento y saqueo que en todos los países se produjo durante el período neoliberal.

Así fue que en Uruguay, como resultado de la última crisis con epicentro en 2002, no fueron suficientes las reformas electorales dirigidas a evitar el triunfo de la izquierda, y se produjo un verdadero terremoto político con el triunfo del Frente Amplio, que acumuló más voluntades que los partidos de la derecha sumados.

Entre los países en que la izquierda es gobierno hoy en América Latina, hay diferencias importantes, tanto por sus recursos, sus historias y sociedades, como por las situaciones políticas, incluyendo a los partidos de izquierda en el gobierno como a los de derecha en la oposición. Es imprescindible analizar estas diferencias para no caer en errores de interpretación de cada proceso, ya que los mismos son diferentes en cada país.

Pero pese a nuestras diversidades, todas las izquierdas latinoamericanas tienen elementos comunes:

1. nuestra historia de balcanización colonial, la conformación de una nación conservadora y el pasaje reciente por una etapa neoliberal que destruyó nuestra sociedad;
2. la oposición radical del sector mayoritario de la gran burguesía nacional y latinoamericana;
3. la desconfianza y oposición de las antiguas metrópolis a los gobiernos que priorizamos procesos de integración en nuestras regiones.

América Latina y el Caribe es uno de los escenarios en que se expresa

la confrontación de los Estados Unidos con los países de los BRICS, con la particularidad de que en muchos Estados de nuestro continente hay una fuerte influencia de la izquierda. Por ello, nuestros procesos no son poco importantes, pues integramos un polo de la gran batalla geopolítica en curso, lo que nos marca la responsabilidad de ser parte de un espacio en el que se puede construir una alternativa socialista al capitalismo.

## *El socialismo del Siglo XX*

En el siglo XX el socialismo estuvo en el centro de la lucha de la humanidad. Se produjeron grandes avances sociales en todo el mundo. La lucha contra la injusticia y la explotación del hombre por el hombre canalizó las rebeldías populares, extendiéndose como mancha de aceite por todos lados. Se realizaron gigantescos experimentos sociales, precedidos de gestas heroicas, que dejaron miles de muertos, y aportes importantes para la humanidad, como la universalización de la educación, la cultura y la salud, el internacionalismo proletario y la alianza obrero-campesina, el repudio a los sistemas de explotación humana y la presencia de la política en la vida cotidiana. Así como en otras partes del mundo, en nuestra América Latina, se desarrolló un intenso movimiento popular con identidad y visión propia. La revolución cubana, los diversos movimientos de liberación nacional (esparcidos en el hemisferio sur del planeta, más allá de nuestra América), el papel que jugó en algunas regiones la teología de la liberación, son, entre otros, ejemplos concretos que caracterizaron la lucha popular en nuestro continente.

En el campo popular el debate de ideas en la izquierda se daba con la socialdemocracia y también en torno a las vías de ascenso al poder y, en un espacio no menor, el papel de las luchas por la liberación nacional.

En algunos países de aquel llamado campo socialista, en nombre del socialismo se construyó un sistema autoritario que eliminó la lucha de ideas y la disidencia en esa materia.

En la mayoría de los países del otrora llamado campo socialista, el desarrollo de la propiedad estatal como paradigma de la propiedad social, generó una gigantesca burocracia y corrupción que condujo – entre otros factores- a su caída, traicionado por esas burocracias que de la noche a la mañana se pasaron al enemigo.

El mundo pasó de ser bipolar a unipolar desarrollándose una tremenda ofensiva en el plano económico, político y, fundamentalmente ideológico que hizo retroceder las ideas de construir una sociedad diferente. El socialismo pasó de la ofensiva a la defensiva. Sus ideas fueron acorraladas ante el fracaso evidente aquellas experiencias.

Se impuso un modelo neoliberal que pretendió, de la mano del mercado, eliminar las grandes conquistas sociales de la humanidad, cuyo resultado fueron grandes retrocesos. A la luz del paradigma del mercado y del consumo se empujó a millones de personas a la pobreza extrema.

Este mundo unipolar y neoliberal cayó en crisis. Si bien hoy podemos decir que en muchas de sus facetas ha caído por su propio peso, no debemos dejar de reconocer que actitudes como el individualismo y el consumismo, han penetrado a toda la sociedad sin distinción de género y clase social.

Tras la derrota de la izquierda de manos de las dictaduras cívico militares, en nuestra América Latina comienza a generarse una nueva situación. Se desarrolló un proceso de lucha que la condujo al gobierno en la mayoría de los países.

La lucha por la justicia social, por las libertades democráticas, por el desarrollo económico y el reparto de ese crecimiento, está en las agendas de todos los partidos progresistas y de izquierda.

Intentaremos realizar un balance crítico de los errores cometidos

con el fin de proyectarnos al Siglo XXI, trazando algunas líneas que nos ayuden a proyectarnos, siendo conscientes que queda un gran margen de incertidumbre. Pensamos que la izquierda debe entrar en el debate, salir de la defensiva y pasar a otra etapa. Porque cada día que pasa se hacen más claras las limitaciones de este sistema tremendamente injusto que pone en peligro el desarrollo futuro de la humanidad.

En este balance anotamos algunas “verdades” que se volvieron inmutables en la óptica del siglo anterior:

- La incompreensión de la idea de la dictadura del proletariado, asociándola a una subestimación de la democracia.
- La idea del partido único identificado mayormente con los intereses del proletariado. (T.1)
- La fusión del partido y el Estado.
- Aunque no en todas partes, la identificación de propiedad social con propiedad estatal.
- La eliminación del mercado.
- La subestimación del factor ideológico y la lucha de ideas en gran parte del bloque eliminando el debate interno y las diferencias, desarrollando un pensamiento único.
- La sujeción de todo el movimiento social al partido y al Estado en buena parte de los países que se dieron a llamar “socialistas”.

Estas son algunas consideraciones a tener en cuenta pues conside-

ramos que sin ellas no nos podemos proyectar hacia una nueva sociedad socialista. Sin ánimo de agotarlas, pretendemos que sean un disparador para la discusión. No cayó el socialismo, cayó un modelo que lo pretendía, como primera experiencia en gran escala de la humanidad.

## *Capítulo 2 - Balance de nuestras ideas*

---

El momento político que atraviesa el MPP en la actual coyuntura exige un balance que considere los objetivos y las definiciones que definió en sus últimos congresos, con un análisis que alcance al cumplimiento de dichas metas, y en perspectiva defina las tareas inmediatas y a mediano plazo para el período de transición al socialismo, que incluye a la liberación nacional como requisito previo.

Anteriormente al desencadenamiento de la crisis de 2002, en el V Congreso Jorge Quartino (setiembre de 2001), se zanjó la discusión entre dos concepciones internas radicalmente diferentes. Se definió entonces que el compromiso con la lucha de los trabajadores y los sectores explotados debía expresarse en esta etapa histórica en la convocatoria de una gran alianza de todos los sectores golpeados por el imperialismo y la oligarquía.

El objetivo central de aquella convocatoria era el cambio en la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo, y se planteó que esto no se cambiaba centrando la lucha en la institucionalidad, sino alterando la relación dialéctica que existía entre la independencia del movimiento de masas y el plano institucional, de tal forma “que no terminemos “aggiornando” el modelo o administrando la crisis del neoliberalismo”.

Ante la globalización neoliberal planteamos levantar la cuestión nacional. Y en la cuestión nacional fortalecer la unidad política y amplificar la política de alianzas. En un marco definido como de debacle nacional en el cual el entonces EP-FA era visualizado por el pueblo uruguayo como la

única alternativa, se entendió correcto el objetivo de ganar las elecciones en la medida de que esa lucha política tenía sentido para tomar las palancas del cambio, pero en el entendido de que fuera el pueblo el sujeto de los cambios, no el objeto de los cambios.

Nos planteamos decididamente como objetivo de la etapa la conquista del gobierno nacional, con metas programáticas muy generales, ubicadas alrededor de la construcción de un país productivo y solidario, con justicia social y “una redistribución del ingreso adecuada a las necesidades de los orientales”. Todo ello inscripto en el objetivo estratégico de la liberación nacional y el socialismo.

Se pensaba a este gobierno como un gobierno popular (no progresista), al que el MPP debía impulsar con el desarrollo del Frente Social, de embriones de poder popular y de un sindicalismo de nuevo tipo. Elementos todos necesarios para, en lo táctico “un apoyo político a una oposición alternativa, progresista de gobierno”, y en lo estratégico “porque el gobierno progresista contará para realizar sus políticas con los límites impuestos por el sistema por el cual llega a tener el control gubernamental”.

Dentro del planteo geopolítico, el MPP tuvo una visión muy crítica sobre el Mercosur -que llevó al rechazo de nuestros parlamentarios- se concluyó que una salida unilateral del acuerdo complicaría aún más la delicada situación del país. Además, ante la ascendente presión norteamericana en la región, había que tratar de profundizar los acuerdos regionales para resistirla.

En el plano económico, reconocimos que el Uruguay fue transformado en la última década, con cambios estructurales importantes que definieron un patrón de desarrollo basado en la exportación de productos tradicionales, con predominio del consumo importado, y financiamiento a través de flujos de capital especulativo hacia el sistema financiero que aumentaban aceleradamente la deuda externa. Los sistemas de integración regional afianzaban esas tendencias debido a su carácter exclusivamente mercantilista.

En aquel congreso afirmamos: “El cambio sustancial no se logrará si centramos la lucha en la institucionalidad”. Sin duda que la institucionalidad se ha transformado en el eje de la acción política de la izquierda en Uruguay desde que asumió el gobierno. Por un lado la emergencia obligaba a respuestas rápidas y a la par había que demostrar que la izquierda podía gobernar; por otro lado, por la incapacidad política de trabajar en sintonía entre el plano social y el político-gubernamental, además de la falta de experiencia de ciertos sectores sociales, como gran parte del sindicalismo, para acomodarse a la nueva situación. En síntesis, el predominio de lo institucional bloqueó la profundidad de los cambios, como ya habíamos señalado en nuestros documentos.

También expresamos “No podemos terminar aggiornando el modelo u administrando la crisis del neoliberalismo”. Ciertamente es que el gobierno del FA no ha administrado la crisis del neoliberalismo, pues este perfil ideológico no es el que comanda la política económica a partir de 2005. No se administró, se substituyó al neoliberalismo con políticas heterodoxas que en distinta medida se están experimentando hoy en América Latina. Pero sí hay algo de la primera advertencia, pues con el orden fiscal y financiero, una nueva inserción internacional, una promoción de inversiones aggiornada, el capital retomó sus niveles de tasa de ganancia deteriorada a partir de 1999, y más aún, recuperó sus expectativas de seguirla aumentando. Por ello las inversiones crecieron a una tasa histórica.

Propusimos “Conquistar el gobierno nacional, tener las palancas del cambio con un pueblo sujeto de los cambios”. Aquí también debemos reflexionar comenzando con la emergencia social de 2005. Tal vez no había tiempo para experimentar en mecanismos de participación, y las políticas sociales que iniciaron su experimento en Uruguay con el PANES tuvieron al pueblo fundamentalmente como objeto de los cambios. Pero esto prácticamente se extendió a todo el primer periodo de gobierno del FA. En el segundo gobierno hay intentos, en primer lugar participación de representantes sociales en ASSE y CODICEN. También el Plan Juntos que apela a la conjunción de la solidaridad con el compromiso de los propios

beneficiarios y el FONDES que implementa diversos apoyos a las nuevas experiencias autogestionarias a partir de empresas recuperadas por los trabajadores. El INC también puede incluirse en la medida que está desarrollando los proyectos colectivos más que los individuales. No podemos olvidar la creación de las Mesas Departamentales de Desarrollo del MGAP con capacidad para administrar recursos, la creación de las Mesas de Convivencia y Seguridad Ciudadana por el Ministerio de Interior, la instalación de la Comisión Asesora de Vivienda (COAVI) con todos los actores vinculados al tema, funcionamiento de la Comisión Honoraria Consultiva para la vivienda de los jubilados. Entre muchos otros más.

En síntesis, y en una primera instancia, a la luz de algunas definiciones tomadas en aquel 5° Congreso, en el debe se encontraría desarrollar el Frente Social, políticas alternativas al predominio de las que aseguran un mantenimiento de la tasa de ganancia como elemento de atracción de inversiones, y una mayor participación de todos aquellos sujetos sociales que componen lo que en esta etapa entendemos como pueblo.

El documento final del VI Congreso “Hacia La Refundación Nacional” (noviembre de 2004) comienza remarcando: “El período transcurrido desde el V Congreso hasta el momento actual ha confirmado la mayor parte de las previsiones que hacíamos entonces”. Los EE.UU. incrementaron su agresividad, en Uruguay se produjo el derrumbe del modelo llevado adelante por más de una década, el FA-EP incrementa sus posibilidades de llegar al gobierno en 2005, pero todavía no se dibujaba claramente el planteo alternativo con el que se gobernará.

Con el modelo neoliberal en retroceso, se consideró necesario integrar economías distintas en lugar de tratar de integrar mercados, y una política especialmente concebida hacia Venezuela, a quien ya se lo consideraba un posible nuevo socio del Mercosur. En esta nueva dimensión que se le pretende dar a la integración regional, se entendió la necesidad de profundizar los acuerdos en base a políticas sociales y financieras comunes, alrededor del desarrollo de infraestructura de apoyo, de políticas

energéticas que preservaran los recursos naturales, y por supuesto la participación de los actores sociales.

Uruguay enfrentado a la peor crisis de su historia, con la restauración neoliberal en marcha: salvataje de bancos, reestructura de la deuda pública, ajuste fiscal, exportaciones de productos primarios, rebaja salarial. En ese momento el MPP consideraba que había que enfrentar una crisis estructural con problemas que se fueron acumulando progresivamente: la concentración de la tierra y las formas de explotación agraria. Productores agropecuarios paralizados por el endeudamiento bancario, la quinta parte de la fuerza de trabajo desempleada, remuneraciones miserables, y el ajuste fiscal que habían liquidado el mercado interno.

Se definió entonces al Uruguay del 2003 como un país que enfrentaba un problema de subutilización de factores productivos. Muchas hectáreas de tierra que permanecen fuera de la producción, o asignadas a actividades ineficientes. De la misma manera la situación social del país era insostenible, pautaada por un aumento descomunal de la pobreza y el desempleo, que llevaba a que la fuerza de trabajo permaneciera desempleada o con calificaciones desaprovechadas; por tanto, el capital con capacidad instalada sin utilizar y la inversión sometida a fugas de capitales.

Para salvar estas deficiencias se planteó una integración vertical de la producción que a través del uso de la tecnología adecuada promoviera el uso intensivo de los recursos abundantes (tierra, agua, educación, investigación científica), y que el Estado fuera selectivo en la utilización de los recursos escasos (financieros, petróleo). Todo esto requería una reforma verdadera del Estado y de la función pública, con un Estado activo y dinámico invirtiendo y estimulando la inversión productiva, así como de empresas públicas fuertes como instrumentos del desarrollo económico.

Se entendió en consecuencia que una construcción fundamental en la recuperación del patrimonio productivo desaprovechado debe ser la economía social, como germen de otra forma de distribución de la ri-

queza y por tanto del ingreso generado. Para ello se hace necesaria toda una construcción jurídica, social y económica para edificar ese espacio democrático de producción que permita asociaciones mixtas entre trabajadores y el Estado, entre otras formas.

En cuanto a la cuestión monetaria y financiera, se planteó el fortalecimiento de la moneda local racionalizando el crédito y la moneda de contratación. Pero lo principal consistía en la revisión de “algunos dogmas del neoliberalismo autóctono”, como la libre circulación de capitales, el secreto bancario, la plaza financiera off shore en condiciones de libertad irrestricta, el desarrollo de las ZF financieras. También se pensó en la sustitución progresiva del sistema de seguridad social basado en las AFAP, que se transformaban progresivamente en acreedores calificados del Estado, lo que contribuiría a mejorar el perfil del endeudamiento y las disponibilidades fiscales.

La idea central de aquel congreso en 2004 fue La Refundación Nacional. Las tareas de construcción de la gran alianza entre clases y sectores afectados por la oligarquía para emprender un proceso de liberación nacional y de construcción del socialismo, en pos de una política económica que aumentara los excedentes económicos, los redistribuyera y los reinvirtiera.

Esas tareas de aquel país productivo pensado en los años sesenta se sintetizaban en cuatro consignas programáticas: Reforma Agraria, Nacionalización de la Banca y del Comercio Exterior, y Moratoria de la Deuda Externa. Ese país fue finalmente desestructurado durante el proceso que dio lugar a la crisis de 2002. Esta no fue producto de errores, que se pudieran corregir, sino de la puesta en acción de un proyecto de país acorde a los intereses económicos y sociales del bloque de poder económico. Durante años trabajó ese bloque para construir una plaza financiera, pero cuando el aparato productivo hizo crisis, se cayó el comercio, se desmoronó el sistema financiero en su conjunto.

En este país sin excedentes para distribuir, el programa de transición -ese que une las tareas concretas de la etapa con las tareas socialistas- ya no podía apoyarse en las consignas de 1965. Planteamos entonces emprender una Refundación Nacional que iniciara la reconstrucción del aparato productivo, del entramado social y de las relaciones solidarias y de cooperación. Poner al país agroexportador al servicio del desarrollo nacional, y sobre bases nuevas que tendrán que ver con las medidas socializantes, apoyando nuevas formas de distribución, que serán una manera de distribuir riqueza.

La refundación nacional implica además desarrollar el sujeto social organizado y capaz de organizar, y tiene que alcanzar a sectores de los PPTT. Por su dimensión, hay que pelear por la continuidad de los gobiernos progresistas.

La refundación nacional además tiene que ir unida a la integración regional, recuperando el pensamiento artiguista y bolivariano, con una gran tarea, una integración de los pueblos contra la hegemonía norteamericana.

La defensa de nuestras riquezas naturales no es solo una cuestión de plebiscitos, es también un problema de Defensa Nacional. Para ello, Fuerzas Armadas comprometidas con este proyecto estratégico. La refundación nacional requerirá también de una policía sin corrupción interna.

El VII Congreso de febrero de 2006 fue el primer Congreso luego del triunfo electoral que llevara al FA al gobierno nacional. De ahí que las principales preocupaciones se ubicaran sobre la estrategia y la táctica. Puede decirse que una frase daba cuenta del carácter del documento: “La política es el arte de transformar lo necesario en posible”. En ello confluía una idea de estrategia, que definía los grandes objetivos y los grandes rumbos así como las resistencias y las contradicciones a que estarán sometidos, con la táctica que permitiría recorrer el camino hacia esas metas y encontrando los aliados para superar los obstáculos y las resistencias.

Esto se materializó cuando el MPP asumió una política frentegrandista, antesala de su gran crecimiento. No exenta de contradicciones, por ejemplo con la incapacidad de integrarlo a las estructuras organizativas.

El gran salto que significó ganar las elecciones, caracterizado de triunfo estratégico, definía la necesidad de reelaborar la estrategia, ahora con el gobierno como punto de partida para concretar el programa de cambios, la puesta en práctica de un nuevo proyecto nacional sustentable. Dicha sustentabilidad se basaba en el poder de decisión respecto a la capacidad de invertir, aumentar la producción, el empleo y los ingresos de las familias uruguayas. En ese desarrollo de las fuerzas productivas iba gran parte de la soberanía nacional.

El poder que sustentara tales políticas se veía como una construcción diaria, y que tiene mucho que ver con la construcción del consenso ideológico y político. Y allí cada cual a lo suyo, al mismo tiempo que la fuerza política que gobierna desarrolla y profundiza la organización popular, el gobierno debe desarrollar y profundizar la democracia convocando a la participación.

Gobernar es hacer que el país funcione, y desarticular las limitaciones. Esto significa planificar el período de transición hacia

el programa de gobierno frenteamplista, planificando el desarrollo con formas más equitativas de distribución al tiempo que se produce el crecimiento. Con un país aquejado de un proceso migratorio endémico y una baja tasa de natalidad.

Por distintas razones los dos últimos congresos carecen de un documento de conclusiones. Esto debe verse como una dificultad en las visiones políticas y en la estrategia dentro del MPP. Esta situación ha generado dificultades para construir una síntesis de acción política, lo que se expresa en la definición de prioridades, políticas para el frente de masas

y ausencia de planificación inadecuada por no ajustarse al diagnóstico por tanto imposibles de llevar a cabo. La aceptación colectiva de esta situación daña la confianza entre los militantes, retroalimentando la inercia del quehacer.

En el VIII Congreso (noviembre de 2010), con el 2° gobierno del FA por delante, se destaca en primer lugar la recuperación de las definiciones del 6° congreso, cuando circunscribe “La tarea política en esta etapa para el MPP es contribuir a refundar el aparato productivo... en el marco de la sociedad capitalista dependiente en la cual vivimos”, entendida como una transición hacia la liberación nacional y el socialismo”. Y señalando algunas tareas pendientes para completar la etapa de Refundación Nacional, que en particular tienen que ver con la superación de las restricciones que plantea la provisión de energía, la base logística e infraestructural y las capacidades de la fuerza de trabajo, para seguir creciendo y distribuyendo a una escala superior.

En este balance de avances y cuestiones pendientes del proceso de Refundación Nacional iniciado en 2005, se consideró entonces que se avanzó en lo que se denomina “la etapa fácil del post-neoliberalismo”, a través de los espacios de menor resistencia donde el neoliberalismo es más impopular. Son los eslabones más débiles del modelo neoliberal, salario, salud, educación, derechos humanos, derechos sociales y laborales, corrupción y gasto público. Existen además para esta etapa algunos eslabones débiles no enfrentados en toda su potencialidad, como por ejemplo la vivienda y el transporte ferroviario (AFE), y otro muy importante aun no completado, el sistema nacional integrado de salud.

Sin embargo, la puesta en operativa de algunas de las grandes reformas legalmente instauradas, son atacadas en forma constante por los grupos económicos que quieren mantener o aumentar sus ganancias a costa de los que aún no encuentran cómo usar las herramientas de participación que esas mismas reformas les han permitido.

Las batallas determinantes por tanto se darán en las complejas tramas de las relaciones económicas y sociales de la economía privada y de la sociedad en su conjunto. De ahí la importancia de fortalecer los frentes sociales y la economía social. “Si no avanzamos, la derecha se apropiará del concepto mismo del cambio, como lo hizo ya el neoliberalismo”. Un gobierno de izquierda debe tener en este escenario de “administración del capitalismo” conceptos bien firmes y políticas definidas en materia de lucha contra la pobreza, la indigencia, y la distribución de la riqueza.

Pero no nos consideramos solamente progresistas, somos de izquierda, no aceptamos este sistema tal cual es y trabajamos para cambiarlo dentro del marco democrático vigente. Lo que sucedió en Chile nos muestra lo que podría suceder si se cambian o se rebajan los conceptos originales en aras de mantenerse indefinidamente en el gobierno. Quien transite por esta senda tarde o temprano se enfrentará a la disyuntiva de aferrarse a los espacios institucionales como un fin en sí mismo, o concebir su utilización como un medio de acumulación política con miras a la transformación revolucionaria de la sociedad.

Sin embargo en aquel congreso hay una alerta desde el comienzo. El MPP presentó para el congreso del FA un documento, los “Lineamientos Programáticos”, que ayudó a avanzar en algunas definiciones, pero esos avances programáticos tienen un techo ideológico, el carácter progresista del Frente Amplio que lo remite a un proyecto en el marco de la sociedad capitalista dependiente uruguaya. Si nos definimos como una fuerza política que lucha por la acumulación antisistema el desafío se ubica entonces en transitar esta etapa progresista construyendo pilares de la transición, construyendo relaciones de distribución y de producción de una sociedad más democrática.

Si bien se entendió que el gobierno del FA distribuyó bien los recursos captados por los resortes impositivos, mejorando la distribución del ingreso a través de la inversión social, para obtener resultados de mayor justicia social es necesario alterar los patrones de distribución de la economía pri-

vada. En ese plano es que adquiere importancia estratégica el fortalecimiento de las organizaciones de masas y de las fuerzas sociales de los cambios.

El FA accedió al gobierno en un contexto en el cual “una burguesía débil y condicionada y un empresariado absolutamente debilitado... lo único que han hecho ha sido tratar de renegociar en mejores condiciones su alianza y su sociedad con las empresas del mundo desarrollado”. En estas condiciones se explicaba que el FA, policlasista y poliideológico, pudiera sustituir a la burguesía nacional en la conducción del proceso de desarrollo.

### *Capítulo 3 - Caracterización de la etapa*

---

El enemigo principal sigue siendo el imperialismo que para poder dominar necesita y por ahora logra, por un lado, someter a los pueblos de sus respectivos Estados centrales y por el otro, contar con sectores económicos y sociales aliados (oligarquía) en cada uno de los Estados dependientes, contando con sus componentes como aliado estratégico, ideológico, mediático, económico y militar.

Dada la etapa del desarrollo mundial y la interrelación que los procesos económicos, sociales y políticos que la globalización ha generado, y el nuevo escenario que se está dando de consolidación de bloques de poder mundial, que hacen a la instauración de un mundo multipolar –o por lo menos tendiendo a quebrar la hegemonía unipolar de EE.UU.-, es imposible entender el proceso de liberación nacional aislado, dependiente solo de las relaciones internas de un país en particular, por lo que reivindicamos hoy más que nunca la vigencia del concepto “continentalidad de la lucha”. Actuar entonces en el seno de un Estado dependiente instala la cuestión nacional en nuestra estrategia y define el conjunto de aliados posibles.

El imperialismo ha cambiado algunas formas de operar en estos

años, los nuevos conceptos globales de seguridad, terrorismo, amenazas irregulares, guerras de cuarta generación y organismos multinacionales buscan debilitar las capacidades de acción y definición de los Estados nacionales, como por ejemplo:

- Creciente peso de las empresas transnacionales y su capacidad para generar cursos de acción de los gobiernos o para lograr excepciones en el territorio de los Estados nacionales, por la vía de la exoneración impositiva y otros mecanismos,
- Creciente peso de los organismos multilaterales y otras agencias (como las calificadoras de riesgo) para direccionar la política económica y transformar la gestión pública en general, significando una dependencia de los registros y dictámenes de dichas agencias, modificando la dependencia “clásica” en cuanto a endeudamiento y cartas de intención con el FMI, a partir de dispositivos más sofisticados y solapados de condicionamiento económico a la soberanía de los Estados.
- Firma de tratados bilaterales de protección de inversiones que limitan cursos de acción de los gobiernos.
- Creación de bloques regionales y la generación de dinámicas comerciales, productivas, políticas, sociales inevitablemente supranacionales.
- Problemas cuyos efectos exceden las posibilidades de decisión de un Estado-Nación (cambio climático, políticas en relación a los derivados del desarrollo tecnológico, etc.).
- Fuerte peso del capital financiero en la economía.

- Impacto en los referentes culturales y éticos que requiere asumir los desafíos del desarrollo cultural en el contexto de la contradicción global, concibiendo la cultura como pilar del desarrollo sostenible, de la creación de convivencia y del fortalecimiento del sentido de pertenencia.
- Impacto creciente del desarrollo de la tecnología de la información que determina asumir nuevos desafíos en relación a las posibilidades y responsabilidades de los medios de comunicación.

Esta etapa comenzó luego que el modelo neoliberal colapsó en toda la región (Brasil en 1999, Argentina en 2001 y Uruguay en 2002), y con el inicio del gobierno del FA en el 2005, cuando cambiaron sustancialmente las políticas económicas y sociales y las formas de acumulación del capital, limitando el poder del capital financiero, eje del modelo neoliberal anterior.

La crisis de 2002 marcó el fin de un modelo llevado adelante por sucesivos gobiernos blancos y colorados, con las recetas recesivas que se usaron para salir de las crisis:

- Disminución de los gastos sociales y salariales,
- Disminución de la inversión en obra pública para empujar al alza el desempleo, y bajar la capacidad de consumo de los sectores populares.

Junto con ese modelo económico se debilitaron fuertemente los dos partidos que lo impulsaron sistemáticamente desde los 90

hasta el año 2004. Al mismo tiempo se consolidaron los sectores económicos, sociales y políticos que se habían opuesto de forma conse-

cuenta y prolongada al modelo neoliberal, a la par que los sectores que se habían beneficiado con ese desarrollo, lo empezaron a cuestionar y también se alejaron de los partidos que lo habían defendido.

Ese conjunto de clases y sectores sociales, junto a los sectores políticos opositores, se transformaron en la base social de cambio frente al modelo neoliberal.

Uruguay no contaba, no cuenta, con un empresariado fuerte, ni una burguesía nacional que tenga fuerza como para ponerse al frente de un proceso de desarrollo nacional, con crecimiento y distribución más justa del ingreso. En esas condiciones, el FA se transformó en la síntesis política de la oposición al modelo neoliberal y le dio al programa un carácter claramente constructor de la economía nacional y fuertemente defensor de las políticas sociales e institucionales que recuperaron las principales características democráticas del país. Aunque debemos indicar que no se empujó lo suficiente la participación y movilización de las fuerzas sociales del cambio. La consecuencia inevitable, no se pudo poner sobre la mesa el programa histórico del FA, sino la salida a la crisis heredada de gobiernos anteriores y la reconstrucción nacional que fueran compatibles con un plan nacional de desarrollo sustentable.

A partir del triunfo del FA se produjo un claro desarrollo económico, de carácter capitalista, acompañado de medidas sociales e institucionales que también lograron una mejor distribución del ingreso, y la mitigación de la pobreza extrema. Se aprobaron leyes laborales que generaron condiciones de organización sindical, apoyo a empresas recuperadas, a la nueva gestión del instituto de colonización, y de las empresas públicas. Se puede prever que, en lo que resta del gobierno del FA, se mantenga el crecimiento alcanzado. Pero no todos los que acompañaron al FA en 2004 y 2009 necesariamente lo van a acompañar nuevamente.

Debemos asumir que más allá de los avances, aún falta mucho por hacer en aquellos temas que más duelen a la población: salud, vivienda, educación.

Los gobiernos del Frente Amplio han realizado grandes esfuerzos por avanzar sobre el atraso en materia de inversión educativa, superando décadas de postergación y cumpliendo el compromiso programático, sin embargo la mejora en los niveles salariales y en infraestructura debe seguir profundizándose, teniendo presente además, que aún estamos debajo del promedio de inversión educativa de la región. Todo ello implica una priorización que necesariamente postergará otras necesidades. Es necesario profundizar la búsqueda de acuerdos con la sociedad en su conjunto que nos posicionen en la puerta de un proceso de transformación del modelo pedagógico.

La fundación de la Universidad Tecnológica autónoma y cogobernada es una victoria para el pueblo uruguayo, en el mismo sentido debemos profundizar la creación de la Universidad de la Educación en el marco de un sistema universitario público de calidad que incluya a grandes sectores de la población hasta ahora postergados en el acceso a este nivel educativo. Se han logrado mejoras en indicadores de reducción de brecha educativa entre los más pobres y los más ricos, la culminación de ciclos educativos y el analfabetismo. Profundizar y acelerar este proceso ayudará a mejorar la equidad y nos posicionará para avanzar hacia una buena educación para todos. Estos deben ser nuestros objetivos en un modelo que implique participación y cooperación de todos los actores involucrados en la educación.

Hay que mantener la intención de integración profunda y verdadera en la región. Teniendo en cuenta, además, que en un mundo en que impera la transnacionalización y la desnacionalización, los movimientos populares latinoamericanos tienen vasos comunicantes con sus similares del resto del mundo, incluidos los del norte. Por ejemplo creación de la SELAC, el Banco del Sur, y el SUCRE.

## *Caracterización de la región*

### *a- El debate*

Las sucesivas y recientes crisis financieras del sistema internacional han mostrado la fragilidad de la “arquitectura financiera global” y han evidenciado que países con importancia relativa menor en el sistema, como el nuestro, las atravesaron sin necesidad de “salvatajes”, con soluciones y políticas propias dentro del escaso margen que la globalización permite para su implementación independiente.

La izquierda latinoamericana debate hoy sobre la viabilidad de la reforma social dentro de los “umbrales del capitalismo” aunque no está claramente consciente de ello, sobre la caducidad de los conceptos de liberación nacional clásicos o sobre el agotamiento de la vía social demócrata.

Nuestra inserción en la región significa, también, participar en este debate. Ello no quiere decir que la izquierda se tiene que abstener de participar en la lucha electoral ni que rechace los espacios institucionales conquistados por medio de ella –incluido el ejercicio del gobierno nacional-, pero sí quiere decir que hay que estar consciente de que, más tarde o más temprano, quién transite por esa senda se enfrentará a la disyuntiva de aferrarse a los espacios institucionales como un fin en si mismos – en función de lo cual estará renunciando a la identidad y a los objetivos históricos de la izquierda- o concebir su utilización como un medio de acumulación política con miras a la futura transformación revolucionaria de la sociedad.

Actualmente no se habla demasiado de liberación nacional y socialismo, como no se habla tampoco sobre la dicotomía “reforma o revolución”: simplemente se menciona la búsqueda de alternativas, lugar común para planteos procedentes tanto del “progresismo” como de la doctrina

neoliberal y conservadora.

El concepto clásico de “liberación nacional” tiene o tuvo variadas interpretaciones según se inserte en el contexto de las luchas anti colonialistas, anti imperialistas o contra regímenes autoritarios. Sin embargo, existe en esta concepción un elemento común que mantiene su total vigencia a nivel internacional: el signo económico social: esto quiere decir que es imprescindible superar los obstáculos que impiden generar las condiciones para que los pueblos luchen por su propia autodeterminación hasta alcanzar la sociedad socialista.

En América Latina existe un auge de movimientos sociales heterogéneos, más allá de los clásicos actores del movimiento sindical, de género o ambientalistas.

A partir de los años 80, el narcotráfico ha hecho irrupción en América Latina como un fenómeno de carácter totalizador, invadiendo la trama social a través de sus múltiples aristas: económica, social, política, militar y cultural.

Sus organizaciones lograron insertarse eficazmente en los circuitos comerciales ilícitos de Latinoamérica, Estados Unidos y Europa, generando cuantiosos volúmenes de dinero que prontamente pasaron a alimentar el ávido circuito financiero internacional (el ilegal y sobre todo el legal que se ocupó de su lavado y reciclaje), que sirvieron para permear todos los canales del Estado parasitándolo de modo vertiginoso, y propiciaron luego en algunos países la creación de auténticos Estados paralelos establecidos en base a una extensa red de zonas controladas que abarcan campos de cultivo, establecimientos de elaboración y distribución, favelas, cárceles y aun ciudades.

Estados Unidos y Europa, principales centros de consumo, desplazaron la lucha contra el narcotráfico hacia los países productores, lo que

les permitió no combatirlo sino controlarlo, utilizándolo ya como fuente de recursos para financiar sus campañas imperialistas (financiación de los contrarrevolucionarios nicaragüenses y cubanos), ya como excusa para controlar zonas de importancia geopolítica (preferentemente cercanas a países con gobiernos poco complacientes como Venezuela, Ecuador y Bolivia, como es el caso de las bases militares en Colombia y Paraguay), ya para incidir decisivamente en la rivalidad entre cárteles por el control de las rutas y los territorios del narcotráfico (asistencia militar en el combate al narcotráfico en Colombia y México).

### *b- Política en la región*

A nadie escapa la creación de un Estado “plurinacional” en Bolivia, donde debe respetarse el proyecto de nación (no de gobierno) o la “revolución bolivariana” de Chávez, que conviven con países con gobiernos conservadores, como Chile o Colombia.

Las promesas incumplidas del “progresismo” latinoamericano tienen en Chile, al menos, un ejemplo cercano en cuanto a la reversión de avances políticos-sociales, con posterior “reforma conservadora” reactiva de la derecha.

Como producto de la reacción derechista, el senado paraguayo destituyó a Lugo por medio de un golpe de Estado parlamentario. Y esto, incluso, tuvo más repercusión en la región que el triunfo de la derecha en Chile. Las asociaciones rurales de la región acompañaron y apoyaron el proceso paraguayo, Luis Alberto Lacalle visitó inmediatamente a Paraguay y hubo declaraciones de apoyo de distintos sectores de la derecha uruguaya.

### *c- La integración*

La integración hay que trabajarla desde todos los puntos de vista posibles: no sólo desde la institucionalidad de gobierno, sino también, y sobre todo, desde las organizaciones sociales, políticas y sindicales. La integración real de los pueblos va más allá de los acuerdos comerciales y/o arancelarios entre gobiernos, debiendo incluir acciones hacia la complementariedad para cimentar la independencia regional. Complementación no solo vista desde los diferentes recursos naturales (caso gas Bolivia, petróleo Venezuela) sino también de capacidades para el desarrollo de tecnologías (caso Cuba). Complementar nuestra capacidad de fabricación de productos esenciales y de alto valor agregado (por ejemplo medicamentos y tecnologías de la salud, la informática, el desarrollo de software, tecnologías de la comunicación, productos culturales y de difusión masiva), así como de servicios, resulta estratégico para disminuir nuestra dependencia.

Para contribuir con la integración en todos los planos, es necesario invertir en recursos humanos, intelectuales, políticos. No se puede llevar adelante políticas internacionales y de integración, si no se intercambia, se dialoga y se conoce directamente a quienes trabajan en el tema en otros países, construyendo instituciones que den consistencia y solidez a la voluntad integradora.

Hay que promover, además, la integración de las organizaciones sociales y no puede haber integración verdadera si esta no se produce desde la base social. Aunque tiene sus dificultades. La organización sindical surge a partir de elementos corporativos en común. Está en la base de la organización sindical, aunque después se vaya mucho más lejos y se elaboren perspectivas más complejas y de largo plazo. Pero, muchas veces, los elementos corporativos de un sindicato nacional choca con los intereses corporativos de sindicatos del exterior. Y, por más elaboración de largo aliento que hayan elaborado en común esos sindicatos, surgen elementos de contradicción que pueden ser muy fuerte en cada país.

Por otra parte, la izquierda latinoamericana ha pensado en la integración como un concepto teórico, histórico o político, pero no ha discutido a fondo las políticas concretas que conduzcan a la verdadera integración. Para concretar la real integración sudamericana y latinoamericana se plantean varios mecanismos para hacerla realidad: avanzar en integración en infraestructura, integración energética, defensa colectiva de los recursos naturales, integración científica y tecnológica, educativa y cultural, libre circulación de bienes y personas, mayor comercio intrarregional, instituciones financieras e intercambios comerciales con monedas locales y/o la creación de una moneda regional.

Cuando lo ha hecho lo hizo de forma insuficiente o parcial: si dos países se ponen de acuerdo para desarrollar algo enseguida puede aparecer un tercero que lo impide.

La integración requiere superar la etapa de debate y pasar a la de instalación de infraestructura o comienzo de obras. Y eso, aunque muchos compañeros renieguen de ella, necesita gestión para la integración. La integración se vuelve real cuando supera la etapa de debate y se pasa a la instrumentación concreta de proyectos que generen beneficios para los pueblos de dos o más países alineados a un modelo de desarrollo que apunte al bien común enmarcado en una estrategia política general hacia la liberación y el socialismo.

#### *d- El narcotráfico*

Por otra parte, la mayoría de los países de la región han llegado a una situación en la que, a caballo de la prohibición de las drogas, el narcotráfico y los narcotraficantes aparecen como una especie de doble poder que cuestiona continuamente el poder del Estado. Tienen zonas liberadas casi inexpugnables –morros y villas miserias- que defienden con armas de fuego muy poderosas, y se transforman en un peligro para el desarrollo de nuevas formas de organización social. El narcotráfico construye un

poder paralelo al Estado, a través del desarrollo de un modelo clientelista.

Hoy el imperialismo usa la carta del narcotráfico como elemento central para intervenir, justificar programas de apoyo e intercambio con las fuerzas policiales de países periféricos. El prohibicionismo no ha dado resultado en los países centrales, donde están los niveles más altos de consumo, asociado al alto poder adquisitivo, se constituyen en el motor de la producción de las drogas. Así es que América del Sur se transforma en productor de las drogas que se consumen en el primer mundo. Uruguay ha sido históricamente un país de tránsito.

El paradigma prohibicionista ha demostrado ser un rotundo fracaso, que se traduce en un aumento de la violencia, el tráfico de armas, y el gasto público que insume el combate al narcotráfico, con pocos resultados positivos. Entendemos que la prohibición no solo no genera resultados satisfactorios, sino que es también parte del problema. Lejos de combatir la criminalidad, la engendra y la alimenta. La experiencia de otros países que han abandonado este modelo deviene en un modelo más eficaz y humano, que permite tratar a los consumidores problemáticos como usuarios del sistema de salud y no como delincuentes.

La situación así planteada obliga a diseñar políticas que tengan claramente en cuenta lo que puede pasar. Ya no se puede considerar que esté al margen de los esfuerzos por construir una sociedad distinta y que los problemas se solucionarán con la nueva construcción. Por el contrario, se trata de un obstáculo más para dicha construcción: los principales instrumentos con los que contamos para nuestra lucha son la conciencia, la organización y los principios de solidaridad y cooperación que introdujo la izquierda. Y se enfrentan claramente con el “hacé la tuya”, la apuesta al miedo y la desestructuración social, acompañada de un fuerte espíritu de cuerpo, que está atrás de la organización de los narcos y el crimen organizado.

## *Caracterización de la situación nacional*

El Frente Amplio no está poniendo arriba de la mesa su programa histórico, de largo plazo, sino que está tratando de instalar un modelo nacional de desarrollo, está tratando de crear las condiciones para poner en práctica su programa y sus objetivos.

Las formas de explotación capitalista cambiaron. Se produjo un avance del modelo capitalista en el campo, amparado en las escasas regulaciones y promovido por los buenos precios internacionales, evidenciando avances en la dependencia y extrema vulnerabilidad. La productividad aumentó impulsada por una mayor inversión de capital, especialmente sobre medios de producción nacionales, como en la producción agrícola y en la agroindustria. Se produjeron cambios estructurales importantes en la propiedad y en el uso del suelo, con notorios efectos económicos, como menores inversiones de largo plazo, desplazamiento de población y capacidades de territorios rurales.

Como consecuencia de este avance del capitalismo agrario, la concentración de la tierra que queríamos combatir, aumentó, además de aumentar también la concentración en manos extranjeras de agroindustrias, el comercio y la logística en el sector.

Un logro importante de la etapa fue la recuperación del mercado interno y su efecto en el crecimiento, fruto del aumento de las remuneraciones, la disminución del desempleo, y el definitivo abatimiento del endeudamiento crónico a nivel de la microeconomía.

En cuanto al problema de la subutilización de los recursos, también parece un problema casi superado, es más, en el caso de la fuerza de trabajo, hay sectores con deficiencias en la oferta. Hay un uso intensivo de los recursos abundantes, aunque en educación e investigación aún avanzamos poco. En relación a los recursos naturales se ha intensificado su uso,

por lo que es necesario tomar conciencia de su calidad de recurso finito, y avanzar en su acceso y control en tanto factor de producción.

La política selectiva desde el estado se ha circunscrito al diseño de medidas que promuevan la inversión, sin dirección sectorial. Aunque se han mejorado los criterios de selección y priorización de los proyectos de inversión a promover a partir del último Decreto que reglamenta la promoción de inversiones, y hubo avances en las potestades del Estado en cuanto a la localización de las actividades e inversiones en el territorio. Además, en un esfuerzo que se inició en el período anterior de gobierno y que se retoma con mayor ímpetu desde el MIEM en este período, se vienen instrumentando políticas activas para sectores productivos priorizados con la integración de Consejos en los que participan trabajadores empresarios y gobierno.

Las empresas públicas están trabajando mucho mejor, pero la reforma del Estado es un déficit del FA en el gobierno, en su capacidad de conducción para el rol que el desarrollo social y económico exige, y en sus componentes de reorganización institucional, inclusión de tecnología para hacerlo más eficiente, y el cambio del concepto de empleado público por el de servidor público al servicio del pueblo.

Reconociendo los avances que ha habido, se observa como un debe del MPP la definición de los alcances globales de dicha reforma y su sustentabilidad. También es necesario realizar un balance autocrático de cómo se ha llevado adelante la dirección política en los distintos ámbitos de gobierno, donde si bien se pueden registrar actuaciones positivas también ha habido de las otras; se ha producido muchas veces una continuidad de los procedimientos y las formas de hacer de los PPTT, encerrando la “reforma del Estado” en un laberinto en que se juntan las debilidades heredadas con un creciente inmediatismo en el logro de objetivos en el corto plazo, desviando el foco de atención del largo plazo y de los procedimientos utilizados. Con frecuencia, desde la acción de gobierno se trabaja para el objeto de los cambios, pero no tanto para el sujeto de los cambios.

La economía social. En los emprendimientos de la economía social el sujeto se involucra en una nueva práctica económica orientada por principios y valores diferentes a los de la economía capitalista, siendo más activo en la búsqueda y la resolución de sus necesidades cotidianas a través de la participación ciudadana y el trabajo comunitario. Las relaciones de poder cambian, así como las formas de negociación y se buscan alternativas que promuevan la equidad, la igualdad y la participación. Las organizaciones auto gestionadas por sus trabajadores generan una cultura camino al socialismo, y aportan a la justa distribución de la riqueza, además de ser multiplicadores de acciones sociales en el territorio. La eficiencia en la capacidad productiva genera el desarrollo y la viabilidad de los emprendimientos.

En América Latina avanzan las distintas formas de autogestión y propiedad obrera como sucedió en otras partes del mundo. Estas nuevas formas de producción renacen con renovados bríos en el continente, enmarcados en el desarrollo de las experiencias progresistas, avanzando incluso en la propia revolución cubana hacia otras ramas de la producción y los servicios, teniendo en cuenta su ardua experiencia cooperativa en el sector agrícola.

La creación de las cooperativas sociales fue muy importante. Es una herramienta fundamental para que nuestra gente de los sectores más humildes y en mayor número mujeres solas y jefas de hogar puedan organizarse y trabajar dignamente.

En cuanto a la cuestión monetaria y financiera, la moneda local se ha fortalecido fundamentalmente por causas externas (debilitamiento del dólar, precios de exportación, flujos de capital). También continúa la libre circulación de capitales, aunque muy recientemente se limitaron a través de encajes. La plaza financiera off shore fue fuertemente limitada con la eliminación de las SAFI y la flexibilización del secreto bancario. También por los avances en la transparencia a través de los acuerdos de intercambio de información con otros países. Las ZF no se han alentado mucho,

pocas se han inaugurado en este período de gobierno, preferentemente relacionadas a megaproyectos no financieros. El sistema de AFAP sigue incambiado, con un régimen de inversiones que intenta redireccionarlo hacia proyectos de riesgo en construcción de infraestructura (sistema PPP). Este sistema continúa siendo una de las causas de aumento del endeudamiento público.

En los países desarrollados la construcción de un modelo de desarrollo nacional, ha sido llevada adelante por la burguesía: a veces ella sola, a veces en alianza con otros sectores sociales: el campesinado, los artesanos y pequeños comerciantes e, incluso, junto a sectores de la clase obrera. En nuestro país la burguesía nacional no tiene fuerzas para llevar adelante un proyecto de esas características. Lo más que ha dado de sí, ha sido la construcción del Uruguay Batllista, desde el fin de las guerras civiles de 1897 y 1904 hasta 1955, cuando terminó la guerra de Corea. Luego, de ahí en adelante, se ha ido deteriorando y profundizando su alianza con las políticas imperialistas impulsadas por los Estados Unidos de América.

Después, cuando aparecieron sectores de esa misma burguesía que proclamaron la ruptura y una mayor independencia, quedó en evidencia que no tenían fuerzas para construir un modelo independiente y, gobierno tras gobierno, no hicieron más que profundizar su alianza con el imperialismo. En el mejor de los casos, trataron de mejorar las condiciones de la alianza, pero nada más. Incluso han llegado a transformarse solo en los gerentes o los capataces de sus emprendimientos extranjerizados.

Por eso nuestro país alcanzó un desarrollo limitado y condicionado por las políticas que se llevaron adelante desde los gobiernos de los partidos tradicionales. Esos partidos y sus políticas nos llevaron a profundizar la dependencia y a la imposibilidad de salir del subdesarrollo.

Hemos sostenido una y otra vez que en el Uruguay no hay un empresariado fuerte, ni una burguesía nacional que tenga la fuerza y la capacidad suficiente como para ponerse al frente de un proceso de desarrollo

nacional, con crecimiento y distribución más justa del ingreso. Esa es la razón por la que a la contradicción Imperio-Nación, que pautó la lucha de la mayor parte de los movimientos de liberación, en nuestro país se la conoció fundamentalmente por su expresión social: oligarquía-pueblo.

Y, al desglosar los componentes sociales del pueblo, no se tuvo en cuenta, mayormente, a la burguesía nacional. Al punto que se abrió el debate, entre distintas fuerzas de izquierda, sobre si existía realmente o, de existir, si tenía suficiente fuerza para pesar o conducir un proceso independiente.

Las clases y sectores sociales que se pueden caracterizar como las bases sociales del cambio son las que necesitan de un cambio profundo de las estructuras económicas y sociales, a largo plazo, para mejorar sustancialmente su situación; las que todavía necesitan de un mayor desarrollo de los cambios comenzados en el 2005, y los que necesitan que avance y se consolide aun más el actual modelo de desarrollo.

Los mencionados en primer lugar son los trabajadores de la ciudad y el campo. Ante la caracterización que hicimos en el último Congreso que trató el tema, se han producido modificaciones; crecieron todavía más los trabajadores pertenecientes a las empresas privadas y, entre ellos, los que se dedican a las tareas productivas. Han aumentado, también, los trabajadores rurales: llegan a ser, aproximadamente 170 mil y se han transformado en la principal fuerza productiva del desarrollo rural. Aquí encontramos a los ex marginados, hoy nuevos integrados: trabajadores sin calificación, que son los que necesitan el cambio de la matriz productiva.

Es necesario tener en cuenta que existen marcadas diferencia entre los ingresos de los trabajadores de ambos sectores e, incluso, existen diferencias importantes dentro de cada sector. Ello lleva a diferentes organizaciones y movilizaciones ente los trabajadores de los distintos sectores; lleva a contradicciones en el seno de los trabajadores, que hay que tener

presentes a la hora de elaborar políticas de inserción social, pues esas contradicciones se expresan en diferentes acentos que puedan poner los interesados en lo que respecta a la velocidad de los cambios y el carácter de las reivindicaciones.

Los que precisan un mayor desarrollo de los cambios están vinculados a pequeñas y medianas empresas, rurales y urbanas, que necesitan que se solucionen varios de los problemas que tienen en la actualidad, a pesar de que, los cambios que ya se han producido, le han proporcionado mayor viabilidad. Con los actuales cambios tecnológicos y enfrentados a las importaciones crecientes, quedaron en el camino ramas enteras de empresas como por ejemplo fabricación de repuestos industriales, calzado y vestimenta.

Ello tiene que ver con la situación de miles de trabajadores rurales que necesitan el acceso a tierras, mayor asociatividad con otros propietarios para que la producción a mayor escala le de mayor sustentabilidad, acceso al agua abundante con mayor facilidad, rebaja de costos por más y mejores posibilidades de transporte: carretero, trenes, navegación fluvial. Es decir, tiene que ver con la mejora y el cumplimiento de importantes propuestas de carácter programático que ya se han levantado y otras que hay que proponer.

Tiene que ver con mantener el crecimiento del mercado interno, porque necesitan de él para seguir desarrollándose y mantener viabilidad. A su vez, todavía necesitan del actual modelo de desarrollo los que dependen de la mayor integración económica y comercial de la región, y de la expansión a mercados que los gobiernos frenteamplistas han logrado ampliar durante estos siete años y medio de gestión, cuando se alejaron de los intentos de basar el intercambio casi exclusivamente con los Estados Unidos, por razones ideológicas: los que intentan esto también quieren desandar el camino de la integración que se ha recorrido.

El Uruguay, tiene un serio desafío que debe ser uno de los centros de atención de una organización de izquierda, “la cobertura de seguridad social”, una población envejecida, tasas de natalidad baja y mejoras en la expectativa de vida, organismos previsionales dispersos (BPS, cajas paraestales, AFAPs), generan la necesidad de repensar el sistema, sobre la base de un gran acuerdo nacional, que permita la elaboración de un modelo sustentable en el tiempo y que garantice la cobertura de las necesidades básicas de todos los uruguayos amparados por la Seguridad Social .

Está rota la fidelidad de los sectores que antes apoyaban sin condiciones a los partidos tradicionales, y se está debilitando la fidelidad con el Frente Amplio debido a las dificultades para articular el trabajo desde la institucionalidad a la que accedió el FA, con su actuación en las organizaciones sociales, sumado a las dificultades en la construcción del discurso público dominante. Pero lo que se busca, por parte del electorado, es un proyecto claro y de acuerdo con sus intereses. Y el único partido que tiene un proyecto de esas características es el Frente Amplio: ha trabajado en él, lo ha elaborado y difundido, y ha sido consecuente con sus definiciones. Por eso, en el ámbito nacional, se mantuvo el corrimiento desde los partidos tradicionales hacia el FA y éste con sus contradicciones viene generando cambios en este país.

El poder coercitivo del Estado sigue existiendo y existirá mientras exista el Estado y la división de la sociedad en clases. Hay quienes piensan que –puesto que se supone que el Estado y, por lo tanto, las instituciones que ejercen el poder coercitivo irán desapareciendo paulatinamente en la construcción del socialismo-, es imprescindible que estas instituciones ejerzan cada vez menos su poder en el ejercicio de un gobierno de izquierda. Nada más equivocado. Ello sólo conduciría a la pérdida de autoridad del gobierno frenteamplista, y a la disminución de las posibilidades de consolidarlo desde todos los puntos de vista posibles. Pero es también imprescindible dar, dentro del Estado, un combate frontal a todos los mecanismos y estamentos burocráticos. Si no se gana esta batalla, quedará comprometido cualquier intento de profundizar el programa de cambios.

No se trata de debilitar la capacidad del Estado, sino de consolidar todas las instituciones que suponen desarrollo de las posibilidades de ejercer el gobierno. Al desarrollo hay que defenderlo y darle seguridad. Y no se debe confundir esto con la doctrina de la Seguridad Nacional: esta suponía a las Fuerzas Armadas actuando hacia adentro, en términos de seguridad interior, en lugar de defender el territorio de agresiones externas.

Se necesitan, en cambio, Fuerzas Armadas para la defensa de las fronteras secas, el espacio aéreo y las aguas territoriales: el territorio en el que radican nuestras riquezas y nuestros recursos naturales. Y se necesita también una Policía para la defensa del orden interno, amenazado por el narcotráfico y el delito organizado que, hoy por hoy, constituyen uno de los ataques más velados a los más humildes y los más desprotegidos.

En base a los principios de integración, liberación nacional e independencia se rechaza todo acuerdo para la adquisición de suministros y la prestación recíproca de servicios en materia de defensa con EEUU que responda al acuerdo de 1953 por sostenerse al viejo esquema de dominación centro periferia, así como impedir la integración del sur. En ese sentido se apoya la negociación de un nuevo acuerdo marco de defensa que sostenga los principios antes mencionados de integración, liberación nacional e independencia en el que los compañeros de la organización se encuentran trabajando. Se insta al resto del FA a trabajar en el mismo sentido.

Muchos otros elementos habría que tener presente a la hora de caracterizar la etapa. La puesta en práctica de algunas de las grandes reformas legalmente instauradas, son atacadas en forma constante por los grupos económicos y de interés que quieren mantener o aumentar sus ganancias, muchas veces por medio de aquellos que tienen la responsabilidad de liderar los diferentes procesos. Por ejemplo en el caso de la salud, los primeros esfuerzos para llevar adelante cambios profundos, estructurales, no fueron acompañados, careciendo de los liderazgos adecuados. Si bien se ha desarrollado el sistema y el financiamiento público del mismo,

el sector público no ha sido suficientemente impulsado derivando, de hecho, en beneficio del sistema privado y por tanto, avanzando en la privatización de los efectores de Salud. No aparecen cambios importantes en los modelos de gestión y mucho menos de atención que, además, aseguren la equitativa y eficiente utilización de esos mismos recursos. En tal escenario, la población y los trabajadores del sistema en particular, no se ha sentido centro de los cambios (ni, por tanto, realmente invitada a participar como usuario, por más ley que así lo indique). El caso en el sistema educativo, guarda ciertas similitudes, pues los cambios esperados y tan anunciados no parecen hacer carne en la práctica educativa cotidiana, donde más que impulsar, se han detenido los impulsos a las diferentes formas de participación. En lo expuesto, es importante tener presente además, la responsabilidad individual directa y por tanto la colectiva frenteamplista.

### *Síntesis*

1. La etapa se puede caracterizar como un proceso de crecimiento económico capitalista, con desarrollo de políticas sociales, distribución del ingreso y fortalecimiento de la democracia y de los derechos ciudadanos.
2. En Uruguay no hay un empresariado fuerte, ni una burguesía nacional que tenga la fuerza y la capacidad suficiente como para ponerse al frente de un proceso de desarrollo nacional, con crecimiento y distribución más justa de los ingresos.
3. La oligarquía se ha transformado, podemos decir que se ha transnacionalizado, extranjerizado, junto a los recursos productivos que ahora maneja la inversión extranjera. La oligarquía nativa se retira a un papel subsidiario. Por tanto, estamos frente a un enemigo de clase más poderoso, que a la par que hace avanzar al país por el camino de la productividad agropecuaria, concentra poder económico como nunca antes, conectado a un mismo fe-

nómeno a escala regional.

4. El FA, como organización política y con el apoyo social que tiene, está llenando el vacío dejado por los partidos tradicionales. Estos, a su vez, no tienen proyecto nacional y dejaron de representar a los sectores empresariales que necesitan del desarrollo del país soberano para que sus empresas, industriales, comerciales y agropecuarias, mantengan las posibilidades de crecimiento que han tenido en los últimos siete años y medio.
5. Ello caracteriza la etapa que estamos viviendo en nuestro país: fortalecimiento del proceso de desarrollo, incremento de la distribución de los ingresos y defensa y mayor aprovechamiento de los recursos nacionales.
6. El FA tiene en su interior distintas fuerzas políticas, todos son absolutamente necesarios para seguir avanzando hacia su programa histórico.
7. Lamentablemente el FA se desmovilizó y se centró en la actividad gubernamental más que en la suya propia, debe elaborar la táctica para la acumulación social y política en una fase alta del ciclo nacional.
8. El proceso de ejercicio del gobierno y de desarrollo económico tiene que ser acompañado por el fortalecimiento de los dos principales componentes de la estructura de poder: el poder coercitivo del Estado y el fortalecimiento de las organizaciones de masas y de las fuerzas sociales de los cambios.
9. Crecer distribuyendo y distribuir creciendo. Se logró en muy buena medida, dicha distribución ubica hoy al consumo interno

como una de las variables explicativas del crecimiento más importantes. También se desarticularon las principales limitaciones, especialmente las fiscales y las financieras, y se logró prácticamente duplicar el nivel de las inversiones.

10. Necesidad de fortalecer el relacionamiento del FA con el gobierno y de las fuerzas sociales de los cambios. Esa misma necesidad tiene el MPP y el Espacio 609. Pero a su vez necesidad también de ejercer de forma efectiva la independencia de acción entre el gobierno y el FA para hacer que éste cumpla su rol de organizador y conductor de la movilización política. Esto es fundamental tanto para dar continuidad al proceso de acumulación de fuerzas, como para oficiar de contrapeso a favor del gobierno ante las presiones políticas, sociales y mediáticas de la derecha.
  
11. Necesidad de desarrollo de las políticas sociales del MPP, fortaleciendo y potenciando todas las organizaciones sociales (trabajadores sindicalizados, jubilados, estudiantes, minorías, emprendimientos de propiedad colectiva, empresas recuperadas autogestionadas, trabajadores rurales, etc.), junto a las organizaciones barriales y zonales.

## *Capítulo 4 - Estrategia y Táctica*

---

### *Concepto*

Como entendemos que es importante unificar los conceptos, asumimos lo desarrollado en el VII Congreso, a saber:

El análisis estratégico permite ubicar los grandes rumbos en el análisis profundo de la realidad y las condiciones en las que se actúa: la estrategia marca un camino y señala todos los obstáculos que aparecen en él. La estrategia no trata de las grandes definiciones teóricas, mucho menos ideológicas, que pueda sostener la organización que hace el análisis estratégico. La estrategia marca los grandes objetivos y los grandes rumbos, las resistencias que aparecerán y las contradicciones, así como los elementos a favor, los aliados que acompañarán, parcial o totalmente, la gran marcha por los cambios.

El análisis estratégico es un elemento imprescindible; está reñido con hacer aparecer las cosas en blanco y negro. Esta brutal simplificación que consiste en hacer aparecer a las principales visualizaciones ideológicas – incluso concibiendo la ideología como deformación de la realidad– como los grandes objetivos o rumbos estratégicos. Eso, en vez de interpretar la realidad para cambiarla es anular la misma. Tiene que recoger toda la complejidad imperante en la realidad nacional, regional o internacional.

La estrategia marca los grandes objetivos y los grandes rumbos, las resistencias y las contradicciones, así como los elementos a favor, los aliados, los que acompañaran, parcial o totalmente, la gran marcha por los cambios. La táctica, entonces, es la que permitirá recorrer el camino hacia los grandes objetivos, superando los obstáculos y venciendo las resistencias, encontrando los aliados y uniéndolos en ese largo camino por las transformaciones anheladas.

No hay, no puede haber lucha revolucionaria sin objetivos claros, sin análisis estratégico pero tampoco puede haber lucha revolucionaria sin una táctica adecuada. Los aciertos tácticos permiten avanzar los grandes lineamientos estratégicos. Estos se verifican a través y por intermedio de la táctica. Los errores tácticos repetidos no solo impiden la realización de los objetivos estratégicos, sino que nos alejan de ellos, los modifican, introducen nuevas resistencias, nuevos obstáculos.

La táctica es el día a día de las organizaciones políticas y si no está clara y no es adecuada, cotidianamente nos podemos estar alejando, o nos pueden estar alejando, de los objetivos y los rumbos estratégicos. La confusión táctica, aun cuando se aporte desde afuera, nos aleja de la estrategia. La táctica falla en la medida en que nos falta fuerza organizativa para poder actuar más allá de las acciones de gobierno.

Definir significa tener claro un objetivo así como un camino para lograrlo: definir sus etapas, analizar correctamente con quienes las transitamos. No tener en cuenta esto implica caer en posturas maximalistas que, en vez de acercarnos al objetivo, nos alejan de él

### ***Contenido estratégico de la consigna “Por la Liberación Nacional y el Socialismo”***

Dicha consigna expresa una concepción estratégica que implica un rumbo, un objetivo que es la lucha por una sociedad diferente: una sociedad socialista, donde no esté presente la explotación del hombre por el hombre.

Ese es el gran objetivo en el largo plazo. Nosotros no pensamos que administrar bien el capitalismo sea el objetivo. Luchamos por una sociedad diferente, con otras relaciones de producción, con otras formas de distribución y, sobre todo con otro sistema de valores, donde la persona esté no en función del yo sino del nosotros.

## *Desarrollo del concepto de hegemonía*

Es necesario profundizar el concepto de hegemonía, pues tanto el ejercicio del gobierno como el del poder surgen, en realidad, del desarrollo de la hegemonía. La hegemonía, desde la antigüedad, está vinculada necesariamente, a la capacidad de poder tomar decisiones políticas e imponerlas gracias a una superioridad política, económica, militar, y cultural cuando reconoce el papel político de la cultura como uno de los creadores fundamentales de hegemonía.

Las implicancias políticas de semejante batalla son obvias, podríamos hasta darnos el lujo de perder batallas económicas, militares, e incluso políticas, pero perder la batalla cultural es una derrota de profundas y prolongadas consecuencias. Para una fuerza definida por la construcción del socialismo, la elaboración del sistema de valores y actitudes como bases de una nueva hegemonía de consenso social es prioritaria y sin dar la batalla en plano cultural, es una iniciativa destinada al fracaso. La experiencia histórica ha demostrado que encarnar un programa social de cambios profundos de la sociedad es bastante más complejo que el asalto aun con las fuerzas suficientes al poder político, económico y aun militar. Se acumula en fuerzas pero también en la construcción de un consenso social que permite consolidar y avanzar el modelo predominante.

Gramsci concebía la hegemonía como “una combinación de fuerza y consenso reunidos en una alianza de clases, capaz de ejercer la dirección económica, política, intelectual y moral de la sociedad”. Esta alianza tendría la peculiaridad de articular a distintos grupos sociales en torno a un programa representativo de los intereses del grupo dirigente, pero que, al mismo tiempo, presupone que se tienen en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales se ejerce la soberanía para crear un cierto equilibrio de compromiso

En este proceso la ideología desempeña un papel central para con-

seguir la adhesión social a un determinado sistema de valores, a una concepción del mundo congruente con el proyecto económico y político que se propone. Por lo tanto, el grupo dirigente es el núcleo de una alianza que no cuenta solo con la fuerza, sino que ofrece una concepción del mundo creíble y aceptable, presentando su dirección sobre los miembros de la alianza y su dominio sobre los demás como natural, necesario y conveniente para el interés general.

Esto es producto de la lucha ideológica que se libra –y se gana- en la sociedad civil, antes de la toma del poder del Estado. Gramsci afirma que “en la noción general del Estado entran elementos que deben ser referidos a la sociedad civil, (se podría señalar al respecto que Estado es igual a sociedad política más sociedad civil, vale decir, hegemonía revestida de coerción), donde la hegemonía reside principalmente en la sociedad civil y la coerción es característica de la sociedad política.

La hegemonía no es simple dominio ni puro consenso: organiza tanto la coerción necesaria para mantener el dominio como el consenso que lo hace creíble y culturalmente aceptable. En otros términos, el dominio sin hegemonía, la fuerza sin consenso y discurso legitimador son viables de manera muy limitada en el tiempo y en sus posibilidades de control efectivo.

La hegemonía no solo involucra a las instancias organizadoras del poder social –como el Estado- sino que penetra profundamente en las visiones del mundo aceptables y aceptadas por la sociedad en su conjunto o, al menos, por sus capas mayoritarias.

Esto significa, claramente, que llevar a una organización política al frente del gobierno y del Estado no va a tener significación profunda si aquellos que con su lucha, su militancia o incluso con su voto lo llevaron a ese lugar no son capaces de sostenerla, profundizando la conciencia y la organización social que le permita sostenerse y consolidarse.

Los compañeros que creen que lo que importa no es la gestión, sino hacer cabeza, no caen en la cuenta que se necesita las dos cosas. Pero “hacer cabeza”: crear y profundizar la conciencia de la necesidad de los cambios –hacer hombres y mujeres libres- es la tarea del conjunto de la organización; gestionar el gobierno, en cambio, es la tarea de aquellos militantes de la organización que están en el gobierno, que son muchos menos.

Si no hay una organización sosteniendo con la militancia cotidiana la conciencia de las bases sociales de los cambios no puede haber continuidad de los mismos. En la cultura también se vive una permanente lucha de paradigmas; para que el MPP tenga alguna chance de pelearla en este plano, debe elaborar una definición propia, basada en sus antecedentes históricos, pero con una visión a futuro abierta, dinámica, hacedora y atractiva para las nuevas generaciones. Los términos adecuados para plantear esta dialéctica sería solidaridad vs. egocentrismo, compromiso vs. alienación (el ‘sálvese quien pueda’). Es posible iniciar el proceso de una verdadera “Revolución Cultural”, poniendo énfasis en las dificultades mencionadas, pero con la convicción de que es imprescindible abandonar, o mejor dicho, actualizar, los conceptos preconcebidos de qué es bueno o malo para la gente desde las perspectivas filosóficas, antropológicas y hasta ideológicas tradicionales.

Lograr esto forma parte del ejercicio de la hegemonía. Y tiene que haber una relación entre las ideas, el programa, la práctica del gobierno y el desarrollo cotidiano de la organización. Si esto no existe cae o decae tanto la organización como el gobierno, y los que han puesto su confianza en el gobierno, los que aun creen en él tienen que saber que si la organización no lo sostiene, por más fuerza y claridad que tenga aquél en el que han confiado, no se podrá sostener.

Esto refiere tanto al FA como al MPP o el Espacio 609, y hay que reconocer que no hemos hecho las cosas bien en ese sentido. Tuvimos carencias que, primero como MPP y luego como FA, hay que superar, dán-

dole mucho más jerarquía a la organización política y a la organización de masas, a la participación y a la movilización, para darle continuidad a la lucha por los cambios.

### *Nuestra estrategia*

En esta estrategia hacia el socialismo definimos 3 etapas o fases:

1. La actual que en el VI Congreso definíamos como de “Refundación Nacional”,
2. La “Liberación Nacional como proceso de acumulación” y
3. La “Construcción de una sociedad socialista”

Cuando decimos etapas o fases no queremos decir “primero esto, luego aquello y después lo otro”. Es un dibujo para entender que la marcha hacia el socialismo implica un largo camino de acumulación en el cual no hay un modelo predeterminado. Simplemente queremos expresar que para lograr el objetivo estratégico, deberemos transitar y resolver en el largo plazo la contradicción que nos opone a un sistema que conduce al mundo a la barbarie y a su destrucción. Que debemos unirnos con nuestros hermanos de América Latina en una lucha de liberación nacional y que debemos transitar correctamente esta etapa junto a nuestros aliados.

La estrategia supone algunos elementos esenciales que en el VI Congreso los subrayamos de la siguiente manera:

- La construcción de la organización política de masas

- La construcción de los organismos de poder popular.
- El fortalecimiento del FA como alianza antioligárquica y antiimperialista.
- La toma de posiciones en el plano institucional, generando mecanismos que minen el gran capital, en especial el transnacional, que no sean funcionales al objetivo de desarrollo nacional”.

Decíamos además que debe operar como una pinza entre el movimiento social y el plano institucional. Y la organización política es quien debe articular los brazos de la pinza.

### *La Refundación Nacional*

El concepto de Refundación Nacional está íntimamente ligado a la imposibilidad de iniciar un periodo de transición hacia la liberación nacional y el socialismo sin el desarrollo de las fuerzas productivas. Esto es válido para Uruguay y para el resto del continente azotado por el vendaval neoliberal. La conquista del gobierno por las fuerzas progresistas instaló una sucesión de cambios políticos, institucionales, sociales, que se correspondieron, e influyeron positivamente, en un prolongado ciclo de crecimiento económico que se manifiesta en todas las ramas de la actividad económica. Este ciclo fue acompañado de una mejora en la distribución del ingreso de tal índole que hoy el mercado interno en nuestro país se ha transformado en una variable relevante en la explicación de aquellos avances socio económicos. Para que este proceso sea sostenible en el tiempo no basta con acumular crecimiento, debe además diversificarse y apoyándose en el crecimiento agropecuario sin antecedentes emprender con vigor un proceso de industrialización con aplicación tecnológica de avanzada. Los empleos que de aquí se deriven mejorarán los ingresos salariales de tal forma de que el estado pueda asumir desafíos diferentes en su gasto social.

Sin duda seguimos hablando de capitalismo, de lo anterior dependerá su nivel de dependencia. Lo paradójico es que en la ruta de mejorar el nivel de vida de los asalariados, de incluir a los excluidos, de recuperar derechos y dar una oportunidad a los diferentes, hemos aceitado las contradicciones del sistema, alejándolo en principio de sus crisis más profundas. Sin duda hemos atornillado el mecanismo mercantil de decisiones. Hemos fortalecido lo que queremos cambiar. Por ello el desarrollo de las fuerzas productivas, que en algunos aspectos aún deberán desarrollarse más, es una condición necesaria, pero no suficiente.

La Refundación Nacional lo tuvo en cuenta, y consideró que en forma paralela era indispensable “la reconstrucción del entramado social, de las relaciones solidarias y de cooperación... sobre bases nuevas que tendrán que ver con las medidas socializantes, apoyando nuevas formas de distribución que serán una manera de distribuir riqueza”. Nuevamente decimos, aquí está nuestro deber más grande. Era obvio que a un desarrollo de fuerzas productivas guiadas por la ganancia inmediata desarrollarían relaciones de producción acordes, comprometidas con las ganancias en productividad que determinaban los aumentos salariales. En el segundo gobierno del FA han asomado tímidamente algunas facetas de la economía social que pretendíamos desarrollar como alternativa. Hay más obreros sindicalizados, pero la lucha de clases tiene como principal referencia la oposición con las fuerzas de izquierda en el gobierno. La lucha es política en su máxima expresión.

Éramos conscientes de que el acceso al gobierno no eliminaría la contradicción de intereses entre el capital y el trabajo, y que esta contradicción estaría presente en el seno del gobierno y también en su base social de apoyo. Pero esta lucha no ha desarrollado el sujeto social colectivo hacia el cual transferir capacidades de decisión y de gestión. “Esas capacidades no pueden transferirse a un sujeto social fragmentado”.

Cabe preguntarse además, ¿hemos avanzado hacia la liberación nacional en todos los planos? No dejamos de afirmar que hemos superado

vulnerabilidades que antes nos remitían a una crisis financiera en muy poco tiempo, nos alejamos del capital especulativo, pero el capital de inversión directa nos enfrenta a nuevos problemas, entre otros la extranjerización de nuestro aparato productivo.

Por eso planteamos en el plano programático, estos elementos estratégicos que están aún en proceso de desarrollo :

1. Un modelo económico basado en la producción y en el trabajo nacional que estimule la reactivación económica; dar apoyo a la producción y al trabajo nacional;
2. Considerar patrimonio nacional al aparato productivo y a la capacidad ociosa instalada en el país;
3. Desarrollar cadenas productivas que relacionen la producción industrial con la agropecuaria;
4. Desarrollar conocimiento, técnica y tecnología estableciendo un modelo educacional acorde con la concepción de país productivo;
5. Una política activa de inserción internacional en la región para, a partir de allí establecer relaciones comerciales con todo el mundo;
6. Un sistema financiero capaz de canalizar el ahorro interno hacia la inversión productiva;
7. La producción no deberá estar al servicio del sistema financiero sino el sistema financiero al servicio del país productivo. La

banca estatal debe cumplir un rol de fomento alentando la innovación y el empleo; el Banco de la República (BROU) es la herramienta con que cuenta el Estado para canalizar el ahorro nacional hacia la inversión productiva;

8. Un Estado activo y dinámico invirtiendo y estimulando la inversión productiva;
9. Empresas públicas que sean instrumentos del desarrollo económico;
10. Una política tributaria acorde al principio de que “el que tiene más que pague más”;
11. Declarar a la tierra “patrimonio nacional” desarrollando políticas que frenen la compra por parte de extranjeros;
12. Desarrollar las infraestructuras necesarias para la integración: carreteras, trenes, puentes, puertos regionales, navegación fluvial, así como puertos fluviales o distintas formas de complementación energética...”

De lo anterior se desprende que nosotros no podemos romper con este sistema; es una etapa nueva de desarrollo Capitalista. Lo que implica poder concretar una estrategia nacional de desarrollo que contemple una mejor distribución de la riqueza, el ingreso y la propiedad en lo económico; un mejor desarrollo de infraestructuras para la integración; desarrollo de la matriz productiva diversificando la misma e incorporando conocimiento a nuestra producción; fortalecimiento de la democracia profundizando los derechos ciudadanos disminuyendo las brechas sociales y transformando el Estado y su institucionalidad en pos de esta estrategia.

No es la etapa histórica para resolver la contradicción capital-trabajo. El programa de largo plazo del FA pasa por resolver la contradicción oligarquía-pueblo. Para ello tiene que seguir construyendo el futuro y organizando la base social de los cambios. No puede transformarse en el lugar donde se discuta el día a día del gobierno. Tiene que enlazar el presente con el futuro, la táctica y la estrategia con el proyecto político. Que nos permita de esta manera, imprimir un proceso de acumulación en el plano social, político y organizativo que nos conduzca al cambio en la correlación de fuerzas, en función de lograr una sociedad más justa.

El estilo de desarrollo dominante y la siempre creciente necesidad de incremento del capital, asociado a las pautas de consumo actuales, ha llevado a un deterioro ambiental que compromete la calidad de vida de las generaciones futuras. Debemos incorporar la dimensión ambiental en el uso de los recursos productivos, tomando conciencia sobre el acceso, disponibilidad y uso de los recursos de suelos, agua y biodiversidad.

Luego de comenzar a gobernar y desarrollar parte del programa actual del FA, sectores sociales que apoyaron a las organizaciones más moderadas sienten que el Frente ya cumplió su papel y desconfían fuertemente de la profundización del proceso. Si eso sucede pueden volver a sus fuentes y, hay que tenerlo claro, ninguno de los actuales partidos tradicionales pueden continuar el proceso de desarrollo independiente y si les toca gobernar, van a desandar el camino recorrido por lo menos en los aspectos más importantes.

Eso hay que evitarlo, y los sectores que ven y van más lejos, tenemos la responsabilidad de la conducción de la fuerza política, y por lo tanto, en última instancia, del propio gobierno. Para poder cumplir con ese papel hay que mantener una gran flexibilidad y una gran paciencia. Ello no significa que, al mismo tiempo, no sigamos trabajando para desarrollar la organización de masas y el trabajo entre las organizaciones sociales. Éstas, precisamente, son aquellas cosas en las que no hemos trabajado correctamente durante el primer gobierno del Frente Amplio, y tampoco

lo estamos haciendo bien en el segundo.

El resultado quedó a la vista con el desarrollo y resultado de las elecciones internas.

No hemos relacionado bien el trabajo político, el trabajo institucional y el trabajo social. Todavía sigue habiendo compañeros que creen que se puede separar el contenido político e ideológico del desarrollo de cada uno de los distintos aspectos de la militancia. Todavía se oye decir lo que importa no es gestionar bien, sino formar cabeza. Cómo si se pudiera separar el contenido de la gestión de la cabeza que hay que armar.

Por eso es que apoyamos fuertemente al gobierno frenteamplista. Aspiramos a lograr un tercer gobierno. Respetamos a nuestros aliados y pretendemos desarrollar una organización acorde con los objetivos que nos planteamos.

Nos parece un acierto considerar a la Refundación Nacional inconclusa, como avances en la etapa fácil del pos neoliberalismo, en vista de que aún están pendientes los objetivos de organización de las fuerzas sociales del cambio, los límites infraestructurales y de producción de energía, y la modificación de la estructura productiva. En este gobierno se ha avanzado en la creación de instrumentos para resolver la ingente inversión necesaria para resolver los límites en la logística y la infraestructura, y en energía está en marcha la modificación de la matriz energética.

Más que tiempos de reafirmar las rutas del crecimiento con distribución, del desarrollo visto como una acumulación sostenible de estos atributos, son tiempos de transformación. Ahí es donde se juega la verdadera sostenibilidad del proyecto de izquierda en Uruguay. Por ello la luz de alarma que se enciende: “si no avanzamos la derecha se apropiará del concepto mismo del cambio”.

Hacemos hincapié en el movimiento social, en especial en el de los trabajadores, que deben liderar el proceso junto con los estudiantes, los intelectuales y los empresarios que acompañen, integrándolos en una alianza que abarque a todos los interesados en el progreso del país y el desarrollo soberano.

Por eso también es que nos proponemos en esta etapa, junto con el desarrollo de las fuerzas motrices del cambio, fortalecer el área social de la economía. Mejorar las empresas públicas, desarrollar las empresas recuperadas y autogestionarias, las cooperativas, los emprendimientos colectivos del INC y luchar contra la extranjerización de la economía.

También apoyamos con fuerza el proceso de transformación del Estado para hacerlo más eficiente. No hacerlo implica en el mediano plazo favorecer a la empresa privada y a las transnacionales que sueñan con desmantelarlo. En última instancia favorece a la derecha y no toma en cuenta la enorme experiencia histórica, donde las burocracias se apoderaron del Estado, sirviéndose de él y poniéndose a espaldas de los intereses populares.

## *Liberación Nacional*

Si bien el desarrollo del capitalismo ha adquirido otras dimensiones que difieren bastante con el siglo anterior, la lucha de los pueblos por la liberación no ha cambiado. Solo cambian las formas. La contradicción principal sigue siendo con el imperialismo, expresándose en lo local por la contradicción oligarquía – pueblo.

El capitalismo se encuentra en su etapa de globalización. Las fronteras se achican, el desarrollo del comercio se hace interdependiente. Las tecnologías de la información reducen el planeta y a su vez se conforman gigantescas corporaciones transnacionales, muchas de ellas con más poder que los Estados. Pero, a la vez este capitalismo está en crisis. Una crisis

muy profunda que para nada significa el fin del capitalismo, es el mundo central que está en crisis.

Paralelamente existe una disputa de la hegemonía a nivel mundial. Básicamente con el BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) que no son solo un conjunto de países emergentes con un fuerte crecimiento económico sino que ahora coordinan sus acciones, y por tanto disputan el poder económico mundial.

Hay una lucha, con la resultancia de la formación de grandes espacios económicos. Por lo tanto es impensable en este mundo globalizado, aislarse dentro de los Estados nacionales.

En muchos de los países de nuestra América Latina está gobernando la izquierda. Se han instalado gobiernos progresistas que tienen diversas características. Podemos decir que logramos avanzar tremendamente.

Respetando los procesos internos, la lucha por la liberación nacional pasa hoy más que nunca por la integración. Es decir que aquella vieja consigna acerca de la “continentalidad de la lucha” adquiere total vigencia. No habrá liberación nacional si no nos integramos; si no unimos fuerzas con nuestros hermanos latinoamericanos; si no creamos un gran espacio cultural, social, político y complementando nuestras economías

La lucha por la liberación nacional pasa hoy por un proceso de acumulación en cada país. En desarrollar la contradicción oligarquía – pueblo en cada lugar y, a la vez construir lazos cada vez más firmes con los pueblos latinoamericanos.

No podemos dejar de participar en el debate de ideas que tienen todas las fuerzas progresistas pero, contemporáneamente tenemos que construir lazos más profundos entre las organizaciones políticas, entre las

organizaciones sociales como los sindicatos, los movimientos campesinos, rurales, estudiantiles, entre otros.

No solo tiene que haber integración entre los gobiernos, sino entre los pueblos y sus expresiones sociales y políticas.

La solidaridad tiene que ser efectiva, porque la derecha no descansa. Tenemos el caso de Honduras y del Paraguay, donde gobiernos legítimos fueron derrocados. Es un deber de todos los latinoamericanos apoyar concretamente a esos pueblos.

Profundizar la integración significa avanzar en el Mercosur, como se ha hecho al integrar a Venezuela. Debemos establecer lazos con los países del Pacífico y el Caribe fortaleciendo la UNASUR, la CELAC y el ALBA.

El camino no es fácil. La integración siempre se hizo desde afuera y en función de los intereses del imperialismo de turno. Es hora que a la integración la hagamos desde adentro, en función de los intereses de los pueblos.

### *La lucha por el socialismo en el Siglo XXI.*

El proceso hacia el socialismo implica democratizar la sociedad y extenderla al plano económico. Tiene que haber socialización de los medios de producción, transformando las bases materiales de la sociedad, expresando los intereses de la sociedad toda.

Para ello entre otras acciones, es imprescindible hacer una nueva Constitución que avale y apunte al proyecto de izquierda y contribuya a un proceso hacia el socialismo, proceso que debe nacer del pueblo mismo y no de acuerdos interpartidarios, buscando cambiar estructuralmente el modelo de acumulación capitalista.

Se necesita el desarrollo de las fuerzas productivas sin comprometer la calidad de vida de las generaciones futuras. Es imposible generar el socialismo en una sociedad pobre. Es fundamental acrecentar la ciencia, la tecnología, las cadenas industriales, la infraestructura, el transporte, la energía, las comunicaciones y, fundamentalmente, la educación en todos los sectores sociales, con un rol activo del Estado.

Implica la participación de la sociedad toda. No sólo de los trabajadores que, como clase de avanzada, deberá liderar el proceso pero en permanente alianza con los demás sectores.

No puede haber socialismo sin desarrollo de conciencia hacia adentro y hacia afuera, para entender que el exceso de protagonismo del yo en detrimento del nosotros hace imposible cualquier proyecto a mediano y largo plazo en el plano social, porque elimina como sentimiento esencial de la cohesión social a la solidaridad. No puedo pensar con otros sino no tengo integrado al otro en un nosotros. El socialismo no lo construiremos sobre la base de los actuales valores del sistema capitalista. La ética y la moral son los cimientos de esa futura y nueva sociedad, por eso el fortalecimiento de los valores ideológicos es tarea prioritaria y debemos empezar por casa, reconocer que el desuso de la crítica y la autocrítica, la pérdida de humildad y fraternidad entre compañeros. Debemos de una vez por todas desarrollar políticas de formación en valores, en cantidad y calidad suficiente, así como revitalizar espacios de control y rendición de cuentas en forma regular.

Se deberán combinar distintas modalidades de democracia: la representativa con la democracia directa en sus múltiples acepciones.

Han de coexistir distintas formas de propiedad y modalidades de producción: la estatal, la producción autogestionaria, las cooperativas, la producción familiar y la empresa privada.

El mercado deberá funcionar como mecanismo de coordinación económica pero, el Estado tiene que proporcionar el marco, establecer los límites y planificar el desarrollo con la participación del resto de las formas económicas.

El Estado deberá planificar el desarrollo, avanzando en los límites y controles, fundamentalmente impuestos a la propiedad capitalista, en una conformación de economía mixta, donde el apoyo fundamental deberá orientarse a las nuevas formas colectivas de propiedad y gestión.

El desarrollo cultural habrá de propiciar un sistema de valores en donde el interés colectivo prime sobre el individual, hecho que se concretaría con esa apertura de conciencia de la que hicimos mención.

Si perseguimos la extensión de la democracia y su profundización ligada a la posibilidad de elegir, debemos profundizar el análisis sobre la construcción de mecanismos institucionales que contemplen la participación directa de la ciudadanía.

Pero difícilmente se puede hablar de democracia, de la lucha contra los modelos de vida concebidos e impuestos por el capital, sino tenemos en cuenta el papel que han jugado y jugarán los medios de comunicación y difusión masiva, en particular la televisión y la prensa en general. En tal sentido se hace muy difícil continuar avanzando en la democratización y participación social, sino comenzamos urgentemente con la discusión profunda sobre la regulación de los medios, que no solo ayude a poner límites a las grandes cadenas informativas-formativas del capital en sus diferentes formas, sino que estimule la conformación y fortalezca las alternativas que al respecto se levantan desde el lado popular, ya sean radios o publicaciones comunitarias, redes sociales, publicaciones partidarias, sindicales u otras formas de organización popular.

Los hechos han demostrado que es necesario que haya una separación entre el partido y el Estado. El partido debe ocuparse del marco estratégico, indicando el rumbo, a la vez que desarrolla un trabajo político en el seno de la sociedad.

Debe visualizarse que no es posible construir el socialismo en un sólo país. Entonces, necesitamos en forma urgente el desarrollo efectivo de la integración latinoamericana, porque a un mundo globalizado tenemos que responderle con un socialismo internacionalizado.

### *La construcción de una sociedad socialista*

Tenemos que decir que no existe un modelo de socialismo. Las experiencias del Siglo XX así lo muestran. La lucha por una sociedad diferente donde no existan explotados ni explotadores, exige un desarrollo material, otras relaciones de producción, otra relación con el medio ambiente, otro respeto por la diversidad, otra relación entre los pueblos, en fin, un desarrollo tal de la conciencia donde la solidaridad prime por encima de los intereses tanto de los hombres como de los estados. Construir otro sistema de valores que tome al hombre como centro, como ser social.

Tradicionalmente teníamos la idea de que tomando el poder - que muchas veces confundíamos con el asalto al poder - iniciábamos un camino sin retroceso hacia la construcción socialista. Esto se demostró que no es así. Es oportuno partir de algunas de las definiciones del VII Congreso, a saber:

El poder no “se toma” de una vez para siempre: el poder se construye, se va construyendo, y así como se puede avanzar en su construcción también se puede retroceder. La construcción del poder tiene mucho que ver con el consenso ideológico y político. El poder militar sin ese consenso puede durar mayor o menor tiempo pero termina derrumbándose, a veces con un soplo. Los ejércitos más potentes han sido y son los que

tienen el apoyo de un pueblo atrás.

Ningún país en el que se haya “tomado el poder”, evolucionó indiscutiblemente hacia el socialismo, por más que haya generado energía atómica o brillado en la carrera espacial. El máximo desarrollo de las fuerzas productivas está en los países capitalistas, y estas fuerzas no se han socializado en ningún momento ni lugar.

Si analizamos el socialismo como objetivo central, la estrategia nos marca un proceso de acumulación de fuerzas, que, en esta etapa, parte de haber logrado el gobierno nacional. Por eso tiene que haber una buena gestión, así como un buen desarrollo de la base social de los cambios.

Transitar bien esta etapa no solo significa gobernar bien y distribuir mejor, significa desarrollar la organización política, profundizar y extender la organización social, desarrollar el FA, en el entendido de que en él se encuentra la base para la construcción socialista y, aún más, extender las alianzas con una concepción frentegrandista.

Mejorar el Estado buscando su eficiencia para que pueda poner el marco al desarrollo, incentivando la economía social y posibilitar la integración con los demás pueblos de América Latina.

Es en esta perspectiva estratégica que ubicamos la construcción del socialismo. Además de mantener el gobierno y proyectarnos a un tercero, implica la construcción del poder como lo expresáramos anteriormente, requiere el desarrollo de las fuerzas productivas y de su socialización.

Es éste un largo camino lleno de incertidumbres, pero, tiene un norte – que no es una utopía – es el intento de superar el capitalismo, donde el objeto central no sea la mercancía sino el pleno desarrollo humano.

## *Capítulo 5 - Sobre política de alianzas*

---

La política de alianzas tiene sentido sólo cuando tenemos claro la realidad que pretendemos transformar en función de las definiciones estratégicas entorno a nuestros objetivos. Forma parte indisoluble de la estrategia para propiciar dichas transformaciones, de lo contrario corremos el riesgo de no estar interactuando con la realidad o lo que es peor que nuestro accionar desacumule fuerzas.

De lo anterior se desprende que toda organización debe establecer con meridiana claridad el marco de aliados posibles, en determinada etapa histórica, en función de los objetivos propuestos de manera tal de propiciar las condiciones de fuerza necesarias para incidir en el curso de los acontecimientos.

“Definimos al conjunto de las fuerzas sociales y políticas que PUEDEN aliarse como “PUEBLO”. Dicho concepto abarca a nuestro entender: al proletariado, al conjunto de los trabajadores, a los mal llamados marginados, a los intelectuales patrióticos, a los pequeños y medianos burgueses y aún a los burgueses cuyos intereses se enfrenten a los del imperialismo sea por la razón que sea, también al conjunto de segmentos sociales no sólo explotados sino sometidos, sea por razones de sexo, orientación sexual, etnia, raza y creencias: mujeres, jóvenes, jubilados. Esta es la “fuerza motriz” de la revolución históricamente posible en su primera fase. Sin embargo su existencia objetiva no implica automáticamente que sean fuerzas sociales y políticas organizadas, conscientes y operantes. Por el contrario, esa última necesidad o requerimiento es el desafío para nosotros: convocar, organizar y de ser posible, ayudar a conducir a ese vasto conjunto de fuerzas”. (doc. 96)

La idea de acumulación de fuerzas es permanente, pero esto no quiere decir que sea lineal, es un proceso que tiene avances y retrocesos, dependiendo de la coyuntura y del acierto o el error en la apreciación de la realidad, así como también en la definición de la estrategia y táctica

política.

Comúnmente confundimos los conceptos de acumulación, alianzas políticas y acuerdos electorales. Dándole el mismo significado y por ese camino terminamos exigiendo a aquellos que son nuestros aliados o con los que tenemos acuerdos puntuales o electorales, que asuman nuestras definiciones como propias, generando confusión entre quienes participan de la alianza o el acuerdo.

Los acuerdos o las alianzas se realizan entre identidades diferentes, sean estas diferencias de carácter económico, social, cultural, político o ideológico pero aún con estas diferencias pueden existir objetivos comunes que permitan la sumatoria de fuerzas en esa diversidad.

Un ejemplo claro, lo podemos encontrar en lo que significó la creación de la Concertación para el Crecimiento, donde se articularon los sectores económicos, sociales y políticos que se oponían al modelo neoliberal impulsado por los partidos tradicionales en el gobierno.

Ese conjunto de clases y sectores sociales, junto a los sectores políticos opositores, se transformaron en la base social de cambio frente al modelo neoliberal que permitió el ascenso del gobierno del Frente Amplio y la puesta en marcha del programa de país productivo con políticas sociales de distribución del ingreso. Razón por la cual las alianzas y los acuerdos se realizan entre distintos, siendo esta condición la diferencia entre los conceptos de acumulación, acuerdo o alianza.

Cuando acumulamos aumentamos nuestra fuerza entre iguales, que pasan a formar parte de nuestra organización o que si bien siendo organizaciones diferentes comparten los mismos objetivos estratégicos.

En cambio, cuando establecemos acuerdos o alianzas también in-

crementamos nuestra fuerza, pero con distintos. No repetimos la misma identidad, sino que reconocemos identidades diversas, con las cuales, puede haber circunstancialmente concordancia en algunos de nuestros objetivos o en caso de las alianzas, concordancias mayores en objetivos de más largo plazo o estratégicos.

El primer factor que determina un acuerdo o una alianza es entonces, la naturaleza de los objetivos propuestos, cuando estos son puntuales o tiene un marco cronológico acotado estamos hablando de un acuerdo. Puede ser una movilización que reivindique alguna necesidad postergada, un tema particular o puede ser un acuerdo electoral que permite acumular votos para obtener una mejor representación parlamentaria.

En todos estos casos los objetivos son bien concretos y acotados en el tiempo e implican un grado de coordinación y de acuerdo también acotado. Esto no quiere decir que no se pueda luego de emprender acuerdos puntuales, profundizar el grado de coordinación y emprender el camino de una alianza política.

Cuando estamos en presencia de fuerzas que tiene coincidencias mayores o acuerdos en objetivos de más largo plazo o estratégicos, es posible concebir entre estas una alianza política, basada en acuerdos programáticos y estratégicos, para el impulso de una línea política en común, en el plano político y social.

Además de estos aspectos sobre las alianzas o los acuerdos conviene tener en cuenta, que las organizaciones o sectores sociales que deciden sumar fuerza en común, deben partir de la lealtad y el respeto de lo acordado, como condición indispensable para generar la suficiente confianza, que permita la coordinación de fuerzas y que esta sea perdurable en el tiempo.

## *El MPP y su política de alianzas*

El MPP es una expresión más de los que viven de su trabajo, desde su fundación se ha caracterizado por la búsqueda de alianzas que permitan la construcción de un espacio de participación política plural, que contuviera a todos aquellos militantes independientes y organizaciones que tuvieran como norte estratégico la búsqueda de caminos hacia la construcción del socialismo, o la Liberación Nacional en aquellos que aun no han accedido a plantearse el socialismo como objetivo.

A lo largo de los años se intentó cohesionar y desarrollar la organización política MPP. Fuimos ensayando diversas alianzas con otras organizaciones políticas, con las cuales teníamos coincidencias programáticas y que no se integraron a la estructura política del MPP, o que si bien formaron parte de la fundación del MPP en un principio, se terminaron alejando de la orgánica por motivos diversos. Así fue como recorrimos el camino de la conformación de la CI en la década del 90 y luego de nuestro alejamiento de aquel experimento, la conformación mas reciente del Espacio 609.

Más allá del balance que hagamos de estos procesos de construcción de alianzas y sus resultados concretos, el MPP se ha caracterizado por la búsqueda permanente del ensanchamiento de nuestras fronteras de acción política y convocatoria, demostrando muchas veces una gran audacia en la formulación de espacios organizativos, discursos y propuestas.

Esta fue y debe seguir siendo una característica distintiva de nuestro accionar, la búsqueda de la mayor flexibilidad en las propuestas, condición indispensable para abonar el camino de las alianzas, que permitan consolidar una propuesta política comprometida con la realidad que pretendemos transformar. Desandar este camino no sólo sería un error político con graves consecuencias para nuestra organización, perdiendo capacidad de incidencia en las decisiones tanto del FA, como en el ejerci-

cio del gobierno, sino, que sería un profundo error de carácter estratégico, para los cambios posibles y necesarios que nuestro pueblo demanda.

Es de valorar la política de alianzas que hemos tenido, el crecimiento electoral logrado y la cantidad de legisladores obtenidos. Dicha política de “ensanchamiento” deberá continuarse. Sin embargo es correcto también dejar establecido que poseer la mayoría en los distintos órganos del Frente Amplio, no es ni la herramienta ni la garantía de incidencia definitiva en los rumbos a seguir en la gestión de gobierno

Gran parte de nuestro crecimiento electoral y político se explica por esta estrategia de flexibilidad y audacia en las propuestas organizativas y programáticas, que han permitido generar las condiciones para la inclusión de sectores sociales y políticos al programa de los cambios, tarea que no ha llegado a su techo aún.

En todo caso si no se ha desarrollado más no ha sido por falta de potencialidad, sino debido a nuestras propias debilidades, o lisa y llanamente a errores. La creación de los municipios, nos pone como desafío, en cuanto a políticas de alianzas, dar una dimensión territorial y local, empoderando a las localidades y sus actores políticos y sociales, teniendo en cuenta a los vecinos referentes. Es importante tener claro, para fortalecer este nivel de gobierno, que los acuerdos que se realizan a nivel nacional o departamental no siempre coinciden con las realidades locales. Nadie mejor que los propios actores locales para conocer y tejer alianzas fuertes y duraderas.

Se desprende de lo anterior, lo acertado de nuestra estrategia política y los desafíos que tenemos por delante, en el plano organizativo.

## *El Espacio 609*

La idea de construir un alero más ancho que albergara en su seno a organizaciones que tienen con nosotros mas allá de lo electoral, coincidencias en la forma de hacer política en la apreciaciones de la etapa y en los objetivos, dio origen al espacio 609. En él se integraron organizaciones y compañeros de diversas corrientes políticas, con historias de militancia también diversas, permitiendo la multiplicación de discursos y prácticas, llegando a sectores del pueblo y territorios que antes no llegábamos, ampliando la capacidad de convocatoria de nuestra propuesta política.

Si bien el objetivo perseguido con la creación del espacio 609, implicaba la concreción de un espacio de trabajo, coordinación y crecimiento electoral, que permitiera aglutinar una masa de militantes y simpatizantes de manera organizada y desplegada en todo el territorio nacional, lo cierto es que el Espacio 609 no ha pasado de ser un espacio de acuerdo electoral, de coordinación mínima en el trabajo parlamentario y sin espacios de coordinación y trabajo político en los territorios o frentes. Llegando incluso por momentos a no pasar de ser un sello más, con buenos desempeños electorales, pero sin elaboración política, ni desarrollo organizativo y militante.

La falta de espacios de trabajo colectivo y de una estructura de coordinación mínima entre quienes los integramos, sumado a la indefinición o confusión sobre sus objetivos, y las diferencias de tamaño de las organizaciones que lo integran, instaló un clima de desconfianza política que ha paralizado su posible crecimiento y desarrollo. Siendo el MPP la organización más grande, debería asumir un compromiso mayor en la creación y construcción de dichos ámbitos de trabajo y coordinación. Desde estos espacios de alianza deben construirse, teniendo en cuenta las realidades territoriales.

Es posible, en la actual coyuntura, el desarrollo del Espacio 609, so-

bre la base de un amplio acuerdo político que incorpore el Programa de Refundación Nacional, que lo transforme de un espacio de acuerdo electoral en un espacio de construcción de línea política y movilización en el territorio y frentes sociales. El poder de convocatoria de este espacio, no es la simple suma de las partes, sino que por el contrario, su construcción permitiría la incorporación de nuevos compañeros al trabajo político, que no sería posible convocarlos a participar desde las organizaciones integrantes del espacio por separado. A ello debe sumarse el compromiso de sus integrantes, tanto en lo electoral, en la disciplina, el financiamiento y en la organización del trabajo militante.

Sumado a esto también pueden existir condiciones políticas para el ingreso de nuevas organizaciones tanto nacionales, como departamentales, que requieren para concretarse señales políticas claras de acercamiento y apertura.

Para no cometer los mismos errores del pasado conviene, en primer lugar no esperar hasta que se aproxime el calendario electoral, para iniciar contactos y acercamiento con sectores políticos con los cuales tenemos coincidencias programáticas. A estos sectores que se acercan al Espacio, se le deben pedir un compromiso con nuestro proyecto, y para evitar caer en oportunismos electorales tendremos que analizar la posibilidad de que marquen votos con sus listas bajo el lema e609, demostrando el respaldo que cada lista efectivamente tiene dejando en claro cual es su representatividad electoral.

Priorizar en una primera etapa, la construcción de grupos de trabajo en lo social, territorial, sindical y político, de convocatoria abierta y amplia con el objetivo de que los grupos o áreas de trabajo se transformen en espacios fermentales de elaboración programática, planificación de la inserción y movilización social. Dejando para una segunda etapa los acuerdos electorales y confecciones de listas.

La estructura del espacio debería ser lo menos pesada posible y de-

sarrollarse en función de las capacidades de los territorios y frentes de trabajo, priorizando el trabajo hacia afuera y no el internismo. Un espacio de estas características introduce la complejidad de administrar las diferencias y contradicciones estableciendo métodos de toma de decisiones que no implica el avasallamiento de los más chicos y que permitan la unidad de acción luego de las resoluciones.

Temas que tendrán que ser resueltos por todos quienes decidan participar de su construcción y no deben ser materia de debate de una sola organización.

## *El MPP*

Estamos en la mitad del segundo gobierno del FA y tenemos que plantearnos como objetivo de la etapa, reagrupar y consolidar las fuerzas para el cambio.

Siempre que se avecina un tiempo electoral el objetivo es “la victoria electoral” -hemos desarrollado capacidades para ello. Estamos a una distancia de dos años de cualquier elección. Tenemos que pensar y trabajar en “la construcción de una sociedad superior”. Definámoslo del modo más concreto posible. Lo nuevo no es sólo continuación lineal de lo realizado. También deberemos pensar los aspectos novedosos hacia “la Liberación Nacional y el Socialismo.”

Sobre todo se trata de trazar un camino de construcción y aproximación al “Socialismo”.

Se debe generar la proyección de la economía social con el apoyo del FONDES. Las ramas de producción integradas, e integradas en lo regional.

## *Para avanzar hacia el socialismo:*

- El desarrollo de la economía. Condición necesaria pero no suficiente ya que, si bien no se puede construir socialismo sobre la miseria, el desarrollo material por sí sólo no “segrega” la conciencia que lo haga posible.
- El desarrollo del Estado. El Estado tal cual lo conocemos es “una herramienta para otra cosa”. Es una forma para el desarrollo de un contenido que queremos superar. Necesitamos “otro” Estado que haga posible el “desarrollo ciudadano” y que -en base a una síntesis de experiencias, como los “presupuestos participativos”, las Mesas de Desarrollo Rural y las Mesas de Convivencia y Seguridad Ciudadanas, la participación de los trabajadores etc.,- se proyecte como sostén de la ciudadanía participante,
- El desarrollo de conciencia. Es la única garantía de la construcción del Socialismo o de una superación de lo actual con ese rumbo. Y es el mayor déficit y el “talón de Aquiles” de nuestro proyecto.

Todos estos desarrollos deben combinarse desde la centralidad política. El plan de trabajo debe dibujar el proceso de construcción con aquellos tres aspectos entrelazados y con énfasis en el desarrollo de conciencia en “los tres nosotros” y en todos los niveles de alianzas. Deberá contener los indicadores y las metas a alcanzar desde el Gobierno, desde la Fuerza Política y desde el Movimiento Social y en particular desde los trabajadores. Se planificará y profundizará la articulación “horizontal”- en el territorio- de las tres áreas. Se deben territorializar todas las políticas.

Se ajustará la política de alianzas y de acumulación en una acción coordinada desde los tres campos por nuestra organización que se fortalecerá desde los principios organizativos y se desarrollará hasta los

límites de las alianzas posibles.

Desde el Gobierno se van dibujando lineamientos que potencialmente –y si desarrollamos los niveles de conciencia y participación del pueblo en la transformación de la sociedad- serían base para fortalecer al actor social de los cambios. Ellos son el crecimiento con distribución y la integración industrial en el MERCOSUR que va generando “más obreros” (no sólo productos con mayor valor agregado).

Desde la fuerza política deberemos dar un salto adelante en la elevación de los niveles de conciencia, organización y dirección de los actores del cambio, así como la importancia de promover la formación en las organizaciones sociales. Tenemos debilidades terribles nosotros y el FA ya que sin los niveles de cuadros y militantes la masa no se desarrolla ni se organiza para los objetivos históricos. Debemos prefigurar al interior de nuestras organizaciones la sociedad a la que nos encaminamos regida por el valor solidaridad.

Desde el Movimiento Social es una necesidad central -y deberá reflejarse en los planes de trabajo-, una gran batalla cultural conformando un movimiento popular organizado, de manera diversa pero articulada, en base a una plataforma mínima que permita un avance global en este plano. Profundizar el proceso de democratización del acceso a la cultura de todos los ciudadanos. Inclusión y convivencia son las ideas fuerzas predominantes. Democratizar la cultura, no es solo difundirla, sino acercarla a toda población, descentralizar y desconcentrar, con inclusión de los más amplios sectores populares.

Lo anteriormente dicho requiere un avance del MPP en todos los planos, principalmente en el político y también en el organizativo para estar a la altura de las responsabilidades indelegables que tenemos como respaldo al gobierno, como organizadores del pueblo hacia objetivos superiores y como articuladores pacientes del sistema político de alianzas políticas y sociales, dirigiéndolo hacia los objetivos estratégicos y de la etapa.

Debemos definir el desarrollo con la mayor exigencia posible, aproximándonos a un Desarrollo Sostenible perdurable en el tiempo, con Justicia Social basada en el respeto de los derechos humanos y cuidado del ambiente.

Ese camino de construcción con aspectos nuevos debe incluir una revalorización de los temas ambientales, concebidos con un enfoque transversal que abarque todas las actividades de la sociedad. Es imprescindible incluir en la agenda política el tema ambiental, el cuidado del medio ambiente y la promoción de un equilibrio necesario entre desarrollo y conservación. Mejorarlos como patrimonio social para las futuras generaciones incluye una cultura de uso responsable del ambiente. En este sentido, la organización del conjunto de las actividades de la sociedad en Planes de Ordenamiento Territorial, incluyendo tanto las necesidades de todo tipo (de producción, de esparcimiento, de conservación), como las obligaciones con toda la sociedad y el futuro, es estratégico y debe superar la visión del derecho único y absoluto de la propiedad privada, como impone la sociedad capitalista.

Debemos ver hasta dónde alcanza con Políticas Sociales para avanzar en Justicia Social. Definir maneras de entrar en espacios más amplios y diferentes como la producción y sus cadenas. Ir más allá de la recaudación impositiva o “espacio fiscal”.

El MPP debe desarrollar todas sus áreas y garantizar la unidad de acción de ellas. No sólo centralmente sino también en el territorio. Debe ser transformador del FA y del movimiento social. Debemos retomar herramientas fundamentales contenidas en el programa del FA y sin desarrollo aún en el accionar de sus militantes, como hacer de la participación de usuarios y trabajadores en las instancias de gobierno, como es el caso de las Mesas Zonales Rurales, del sistema de salud y educativo, etc., reales herramientas promotoras de la participación.

Para ello deberá fortalecerse en lo ideológico, lo ético, lo político,

lo organizativo, lo técnico. Rápidamente, en todos los niveles y en todo el territorio. Sólo así podrá tener a los ojos del pueblo el mayor nivel de amplitud que nos caracterizara en nuestros mejores momentos. Sólo así podrá encabezar -empujando con el FA y el PIT-CNT y otros-, una Concertación Política y Social por un nuevo modelo de Desarrollo, unifican-do al actor social del cambio para la etapa.

### *Una pinza a lograr*

Se promoverá en el Estado una descentralización consistente en delegación de autoridad y presupuesto desde “el Centro” de Ministerios, Entes, Intendencias y Municipios a “la periferia”. Se reforzará en capacidades esta “periferia”. Se dará prioridad a las partes del Estado con mayor incidencia en la vida diaria de los usuarios/ ciudadanos, como son Mides, Educación y Cultura, Salud y Vivienda y Tercer Nivel de gobierno. Deberá transformar los actuales conflictos en asociaciones o alianzas. Con un nuevo tipo de gestión para el cambio (cada cual en su rol pero coordinados).

Tercer nivel de gobierno: esta nueva forma de gobiernos locales, gobiernos de cercanías, deben ser jerarquizados a la hora de aterrizar las políticas nacionales, departamentales y locales, como forma de garantizar y profundizar los resultados de las mismas. Desde los territorios, en forma descentralizada, se trabajará en la participación de los habitantes a la hora de pensar, elaborar, gestionar y ejecutar los recursos hacia los proyectos que generen los cambios que buscamos. La pinza funcionará en forma efectiva si hay un ida y vuelta, hoy en día muy deteriorado, entre los compañeros que tienen una responsabilidad institucional y los compañeros del territorio, siendo el tercer nivel de gobierno quien debería coordinar y articular, buscando los espacios necesarios para que esto suceda. Todos los compañeros deberemos acompañarnos y estar atentos a coordinar, no solo para mejorar la gestión, sino y por sobretodo, para acumular en nuestra búsqueda hacia el socialismo.

Si bien en el MPP desde el V Congreso se resolvió la aplicación de la estrategia de la pinza, ha ocurrido a lo largo de este tiempo que la misma se ha llevado adelante con mayor o menor éxito, o más bien se ha sabido crear y recrear con más o menos efectividad en la medida que fue cambiando la coyuntura política a la cual se aplica. En particular, no hemos sido capaces de recomponer las “patas” de la pinza a partir de la llegada del FA al gobierno nacional, más concretamente el MPP no ha sido capaz de elaborar la planificación táctica necesaria y suficiente que acompañara el nuevo escenario.

Es un error histórico centrar como objetivo único del avance del proceso transformador la lucha política en la correlación de fuerzas al interior del gobierno. Esta visión unilateral encara la máquina del Estado como si fuese neutra, cuando históricamente ha sido montada como una herramienta que organiza y justifica una sociedad con una minoría privilegiada en detrimento de las minorías subordinadas.

En el plano de la economía, el desdoblamiento de este error consiste en encarar la lucha de clases a partir de una óptica “distributivista”, sin considerar un futuro de gestión y propiedad socializada de los medios de producción.

De este modo, se da una “división del trabajo” entre organizaciones políticas y movimiento sindical; el primero se concentra en una dinámica de disputa electoral que tiende a dislocar su centro de gravedad hacia la obtención del “próximo gobierno”; el segundo se agota en una dinámica economicista. El principal problema a dilucidar es la dinámica, la dialéctica que es necesario establecer entre estos avances sobre la institucionalidad burguesa y la construcción de formas de poder popular.

Utilizando la imagen de “pinza”, es como si la misma estuviese desequilibrada; en la que el brazo del movimiento social está deprimido y subordinado al de la ocupación de posiciones en la institucionalidad. Este desequilibrio entre las patas de la pinza se manifiesta hoy en nuestra difi-

cultad en crear una movilización social vigorosa con la idea fuertemente arraigada de avanzar hacia el socialismo.

Esta insuficiencia es particularmente grave cuando nos encontramos con una reorganización creciente de las fuerzas de la derecha que imponen y muchas veces marcan la agenda pública a su beneficio.

Esta debilidad hegemónica también se hace presente en la vertiente economicista y cortoplacista de nuestro accionar político, es decir, en su incapacidad para abordar los grandes temas de las relaciones humanas, de comportamiento, de los valores culturales y éticos, de la relación con la naturaleza.

Llama la atención el desfase entre la extensión de la influencia social que conquistamos (al menos si tomamos como indicador el apoyo electoral logrado) y la ausencia de un movimiento cultural que integre nuestras propuestas de transformación del Estado en un nuevo sistema de valores humanos. Esta debilidad se manifiesta todavía más en lo precario que resultan los instrumentos de lucha por la hegemonía (medios de comunicación de masas, entidades culturales) que hemos sido capaces de crear hasta ahora.

MAYO de 2013







julio 2013